

EL BARCO



DE VAPOR

Juan José Millás

# Números pares, impares e idiotas



Ilustraciones de  
Antonio Fraguas «Forges»



EL BARCO DE VAPOR



Juan José Millás

# Números pares, impares e idiotas



Ilustraciones de  
Antonio Fraguas «Forges»

Números pares .,impares e idiotas

Juan José Millas  
Ilustraciones de

Antonio Fraguas «Forges»



Dirección editorial: Elsa Aginar

Coordinación editorial: Berta  
Márquez

Derechos cedidos a través de  
Mercedes Casaiwvas, Agencia  
Literaria

© del texto: Iuán José Millas, 2001

© de las ilustraciones: Antonio  
Fraguas \*Rtfge&», 2001

© Ediciones SM, 2009

Impresores, 2

Urbanización Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte  
(Madrid)

[www.grupo-siTucom](http://www.grupo-siTucom)

## ATENCIÓN AL OLIENTE

Tel.:902 1213 23 - Fax:90224 1262

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-3438-2

Depósito legal: M-3.671-2009

Impreso en España / *Printtá in  
Spain*

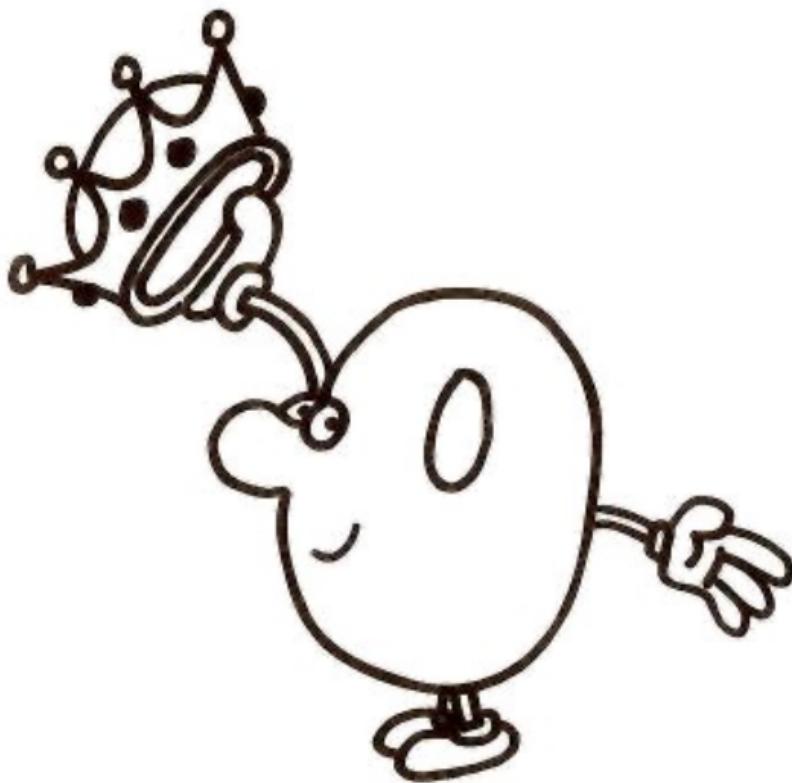
Gohcgraf Industrias Gráficas,SL -  
28977 Casarrubuelos (Madrid)

*A Alejandro,  
que me enseñó a sumar*

J. J. M.

*Este  
con los que suman y multiplican  
la  
solidaridad  
y no con los que la restan y la dividen.*

BLASILLO



El cero Rey

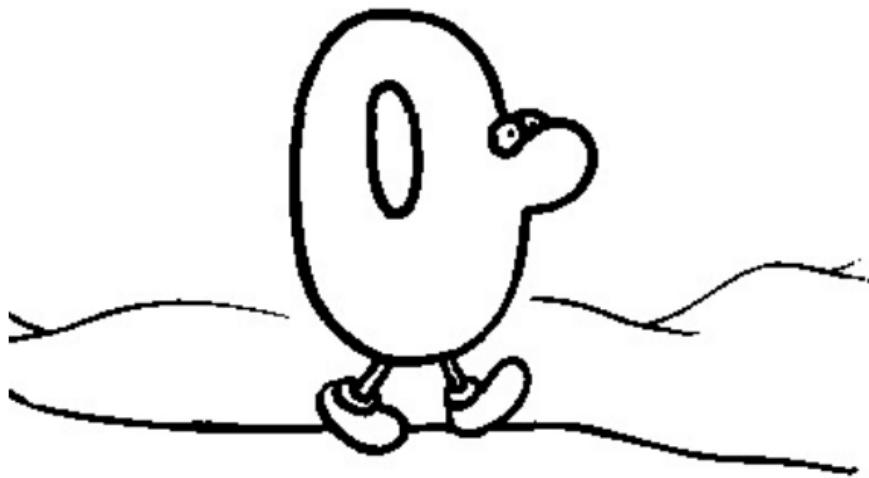


El cero, harto de no ser nada,  
decidió  
buscarse la vida fuera del Sistema  
Métrico  
Decimal.

-Al otro lado del Sistema  
Métrico  
Decimal no hay nada -le dijeron los  
números  
pares y los impares y también los  
idiotas,  
pues sabían que sin el cero todo el

sistema  
se vendría abajo.

-Pues ese es mi sitio -respondió él-,  
ya que yo no soy nada.



-Sí eres, sí eres -le dijeron.

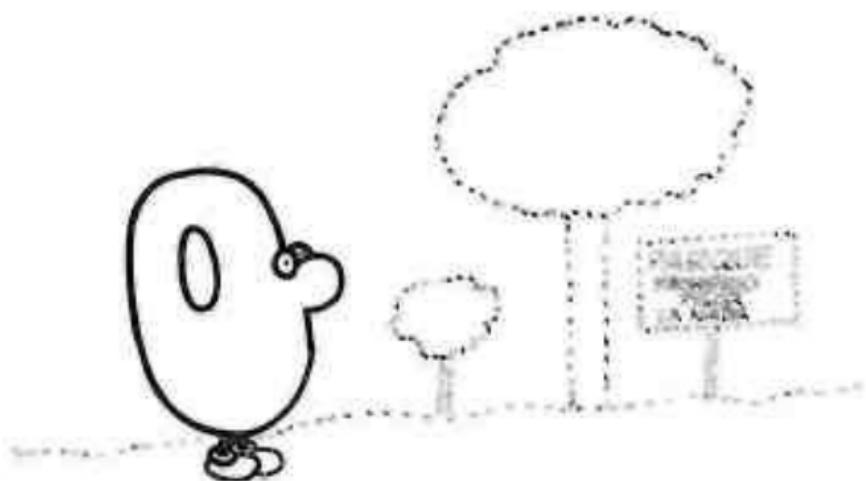
-No soy, no soy -respondió

él-.

Dos días son dos días, y siete  
semanas  
son siete semanas, pero cero  
meses  
no es ningún mes.

-Ponte a mi lado y seremos un  
40  
-dijo el 4.

-Quiero ser algo por mí  
mismo,  
sin ayuda de nadie.



Atravesó, pues, el Sistema  
Métrico

Decimal, y llegó a un lugar raro,  
donde las cosas no eran nada. Ni  
las calles  
eran calles, ni los semáforos  
semáforos,

ni los árboles árboles.

-Este es mi sitio, puesto que soy

un número que no es un número.



Entró sigilosamente en una casa  
y vio a un padre que no era un padre,  
una madre que no era una madre, unos  
hijos  
que no eran unos hijos, y un canario  
que no era un canario.



Estuvo codo el día observando,  
escondido tras un sofá que no era un  
sofá,  
a aquella familia que no era una familia.  
Al atardecer salió a la calle que no era  
una  
calle, feliz de haber encontrado para  
vivir  
un lugar que no era un lugar.



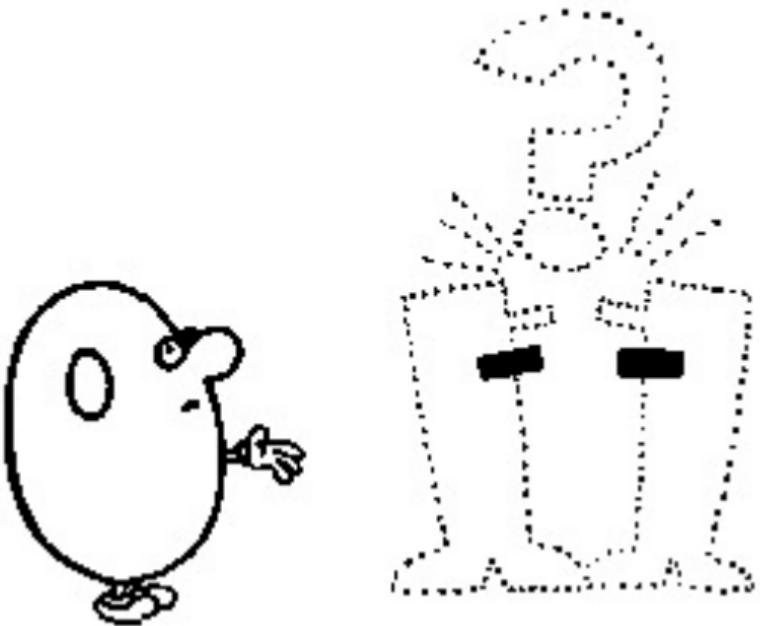
Pero apenas había recorrido dos manzanas,  
cuando fue detenido por dos policías que no eran policías.

-Usted no puede permanecer aquí -le dijeron-. Para estar aquí es preciso no ser nada.

-Es que yo soy un cero -dijo el cero.

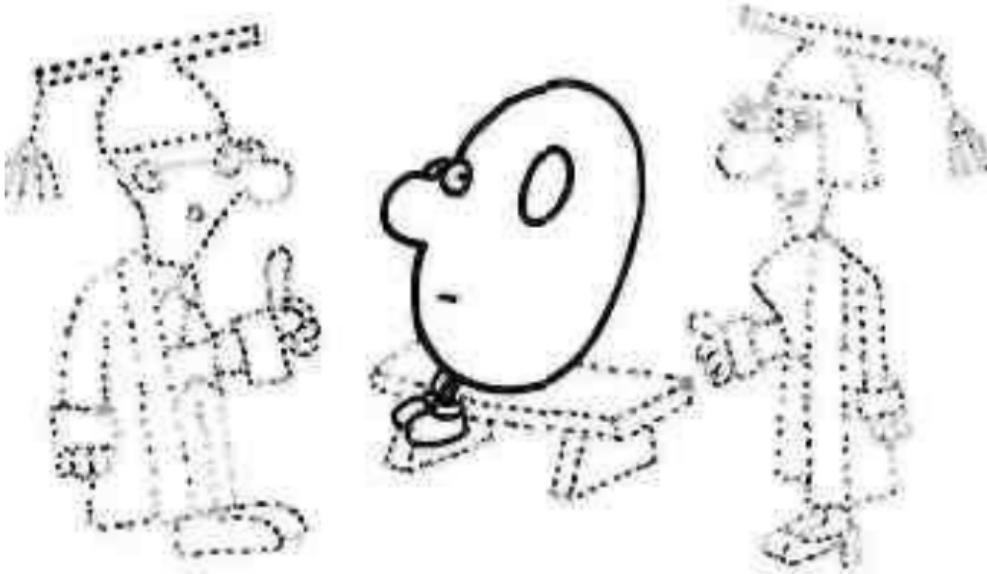
-Un cero es un cero -le contestaron.

-Un cero -repuso él- es un número que no es número. ¿Cuántos días son cero días? ¿Cuántas semanas son cero semanas? ¿Cuántos meses son cero meses?

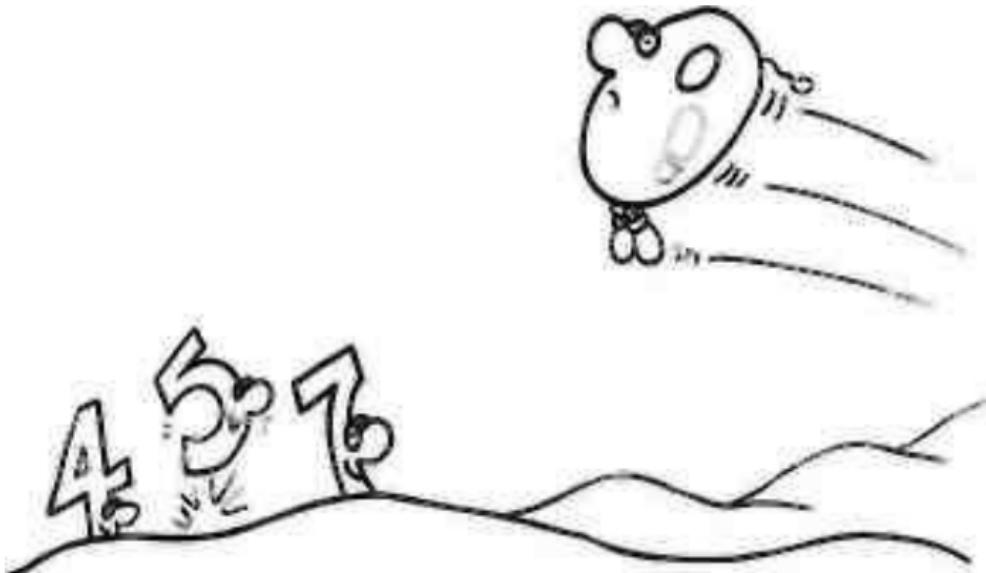


Los policías que no eran policías  
se miraron sin saber qué contestar.

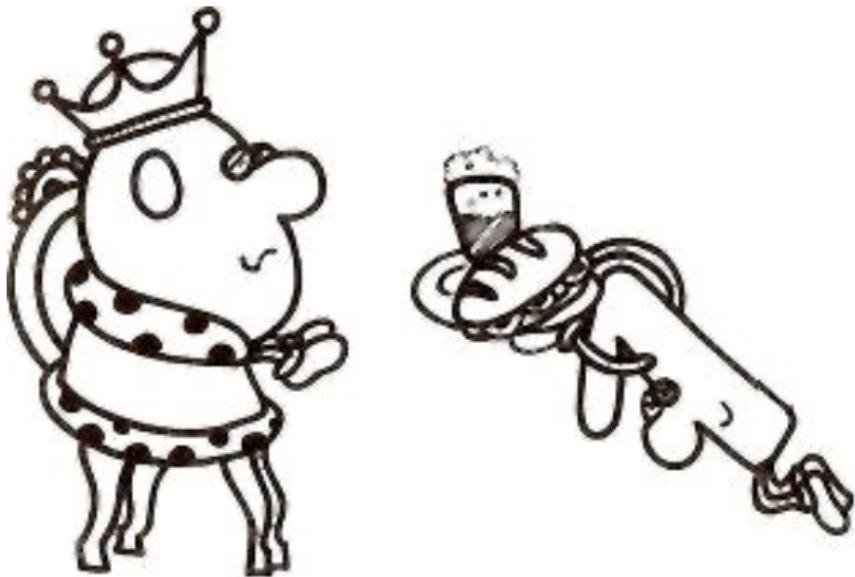
-¿Qué diferencia hay entre un cero  
y nada? -insistió el cero.



El asunto fue llevado ante unos licenciados en nada, que era la profesión más extendida en aquel sitio. Tras darle muchas vueltas al asunto, estos expertos decidieron que no era lo mismo nada que cero.



El cero fue devuelto violentamente al Sistema Métrico Decimal, donde fue recibido con todos los honores por el resto de los números, que no podían vivir sin él.



Y para que no volviera a irse,  
lo nombraron el Rey del Sistema,  
y él aceptó, y desde entonces reina  
sin comprender por qué es preciso  
ser nada para serlo todo.

# 4

El ambicioso

El 4 ambicioso



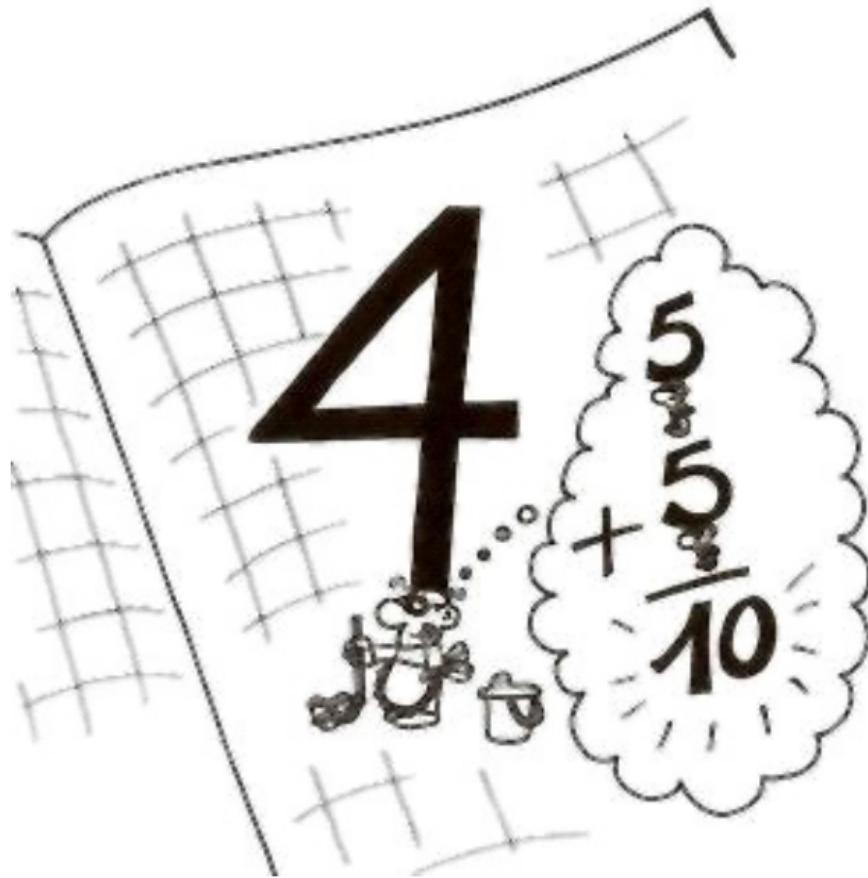
Había un 4 que quería ser un 5  
porque  
creía que era mejor ser la mitad de 10  
que la mitad de 8. En cada mano había  
5 dedos, se decía. Y también en cada

pie.

Ser la mitad de 8 le parecía una porquería.

Además, el 5, con sus curvas y contracurvas,  
podía hacerse pasar por un cisne.

Quería ser un 5.

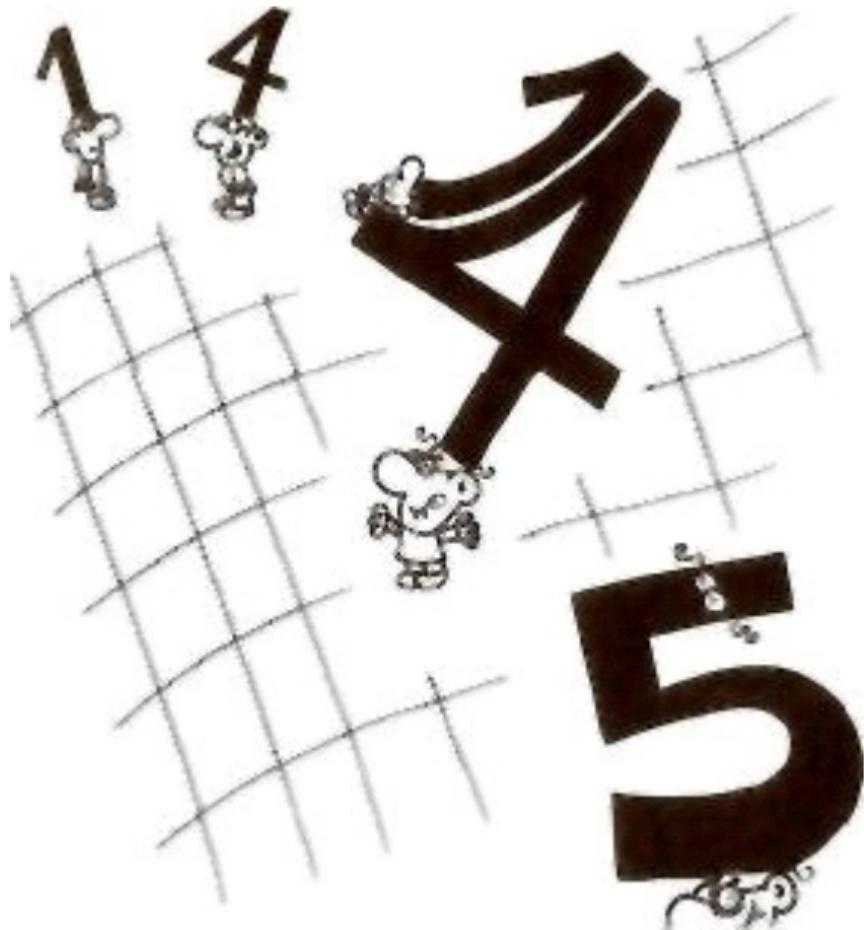


Pero aquel 4 vivía solo en la página de un cuaderno por la que nunca pasaban otros números. No tenía ni idea de cómo había llegado hasta allí, aunque tampoco le importaba. Su única preocupación,

su único sueño, era convertirse en un 5 para ser al menos la mitad de 10.

**22**

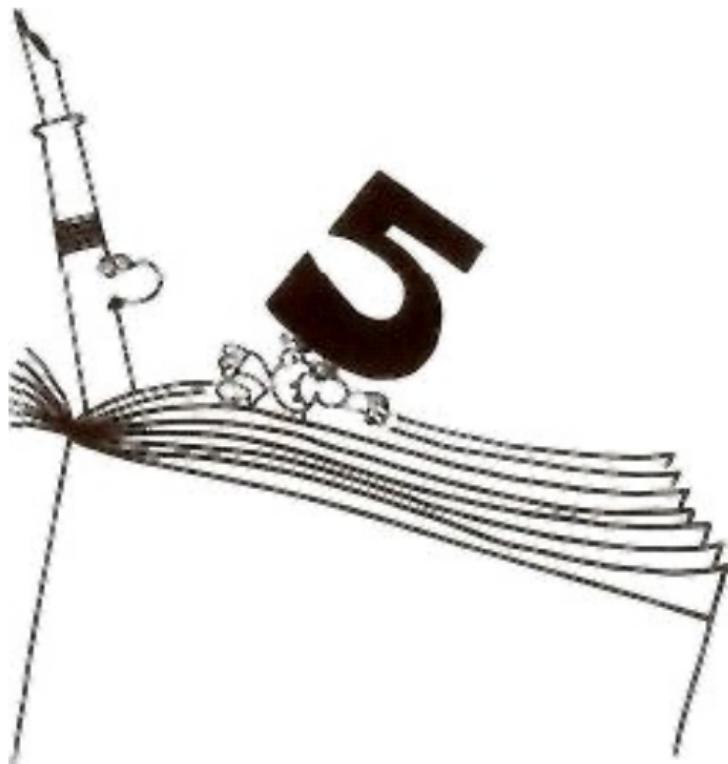
Un día pasó por allí un 1. El 4 sabía que si lograba tragarse aquel 1 se convertiría en un 5, por lo que se acercó y le invitó a que se sentara sobre él, haciéndose pasar por una silla.



-¡Pero si eres un 4! -dijo el 1.

-Tengo aspecto de 4, pero soy una silla.  
Siéntate en mí y descansa.

El 1 se sentó y el 4 se lo tragó en un  
abrir  
y cerrar de ojos, convirtiéndose en un 5.

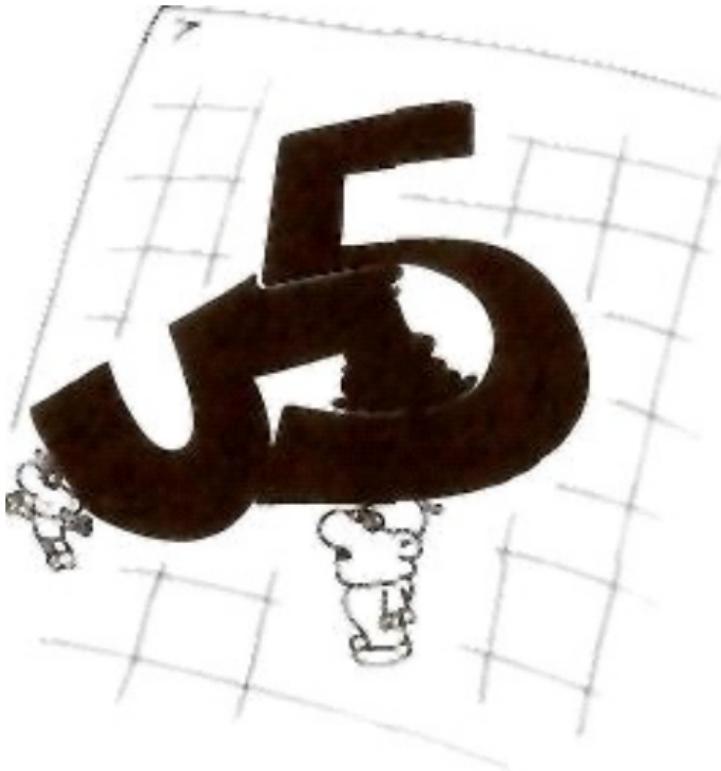


Una vez convertido en un 5,

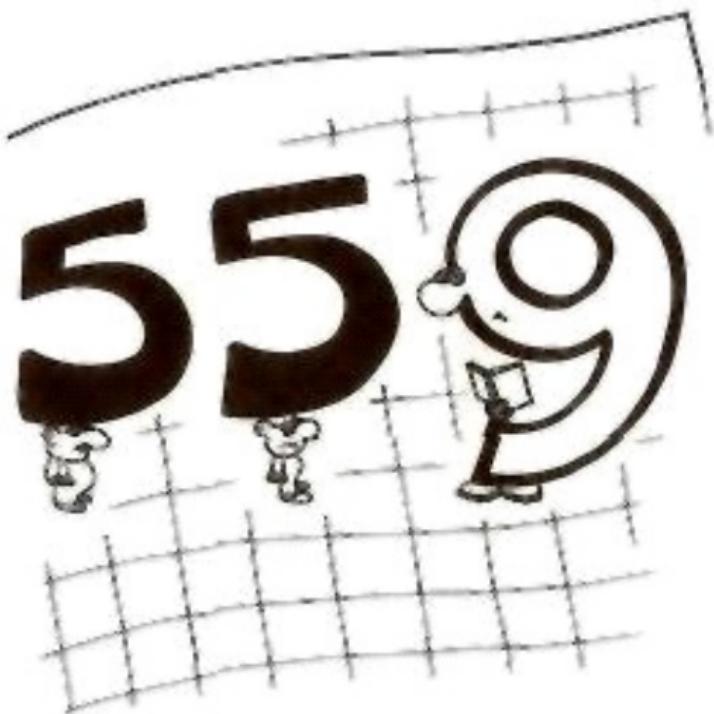
comprendió que no se conformaría con ser la mitad de 10. Ahora quería ser un 10 completo, pues todo en este mundo,

a excepción de los huevos, se contaba de 10 en 10. Nadó, pues, como un cisne por entre las hojas del cuaderno en busca

de otro 5 que llevarse a la boca.



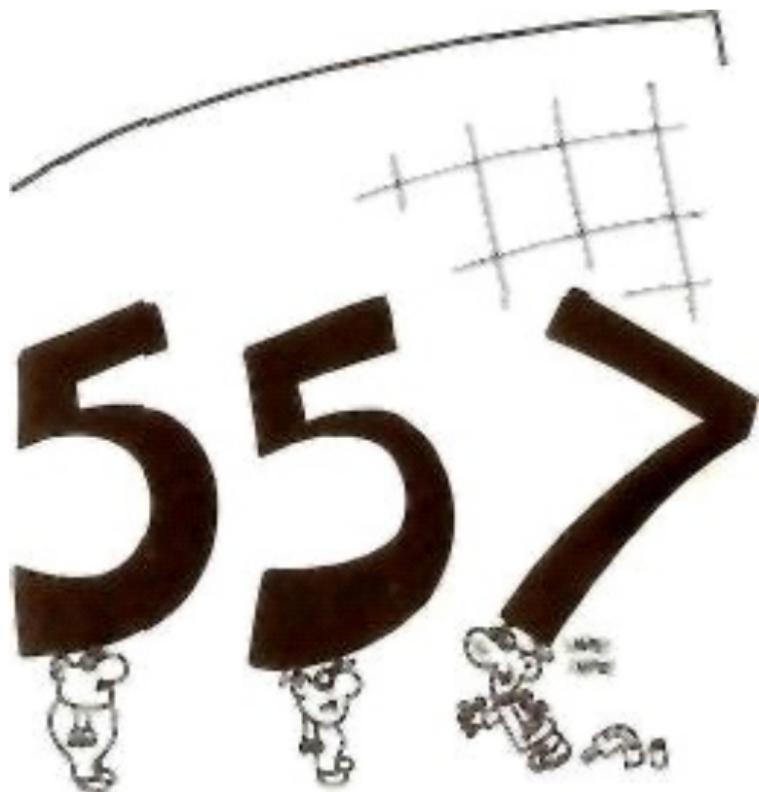
Encontró un 5 en la página 7  
del cuaderno, pero no pudo tragárselo,  
como al 1, pues era muy voluminoso.  
Entonces se ofreció a ser tragado,  
ya que estaba dispuesto a cualquier cosa  
con tal de ser un 10, pero él tampoco  
cabía en el otro 5.



Desesperados, los dos cinco  
acudieron  
al número 9, que tenía fama de sabio  
por el tamaño de la cabeza, y le  
plantearon  
el problema.

-Tenéis que acudir a un cirujano,  
para  
que os haga una operación -les dijo el 9.

26



En una página cercana había un 7

que tenía fama de ser un buen cirujano.

-Queremos que nos conviertas en un

10

-le dijeron.

-Para eso hay que operar.

-¿Qué clase de operación?

-le preguntaron.

El cirujano, que estaba un poco  
borracho,  
dijo:

-Ahora mismo no sé si se trata  
de una suma o de una resta.



28

Consultó un libro y al poco dijo:  
-Hay que restar.

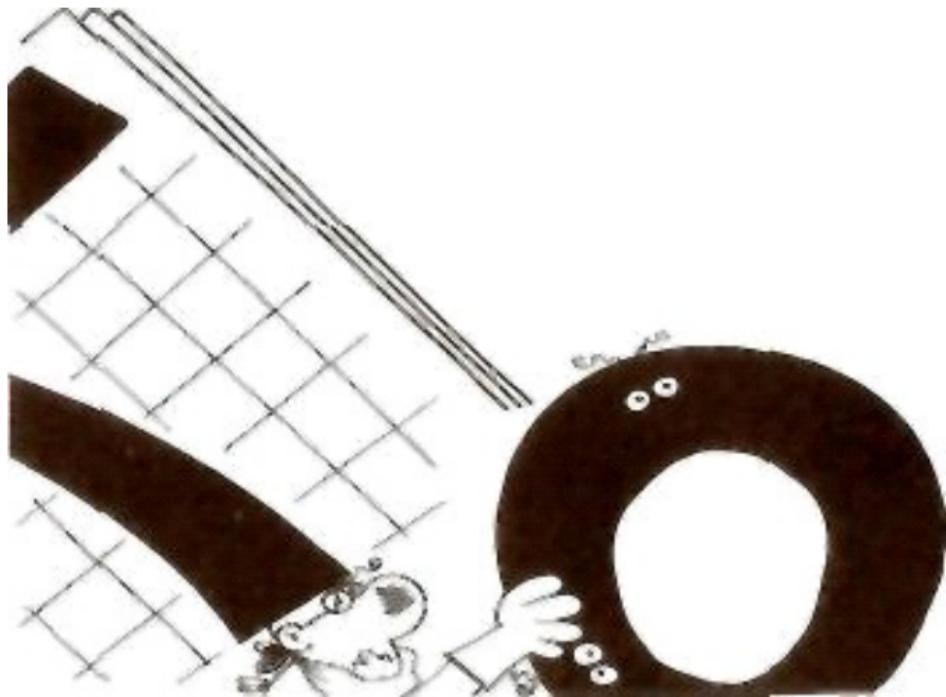


El cirujano puso a los dos cinco en fila  
y colocó entre ellos el signo menos,  
de este modo:  $5 - 5 =$

Inmediatamente, como por arte de

magia,  
apareció un 0 al otro lado:  $5-5=0$

29



El cirujano comprendió que se había equivocado de operación y, cogiendo el cero con asco entre los dedos, lo tiró

por la ventana.

30



El cero cayó de canto y rodó

hasta precipitarse fuera del cuaderno,  
o fuera de la realidad, sin que se  
volviera  
a saber nada de él.



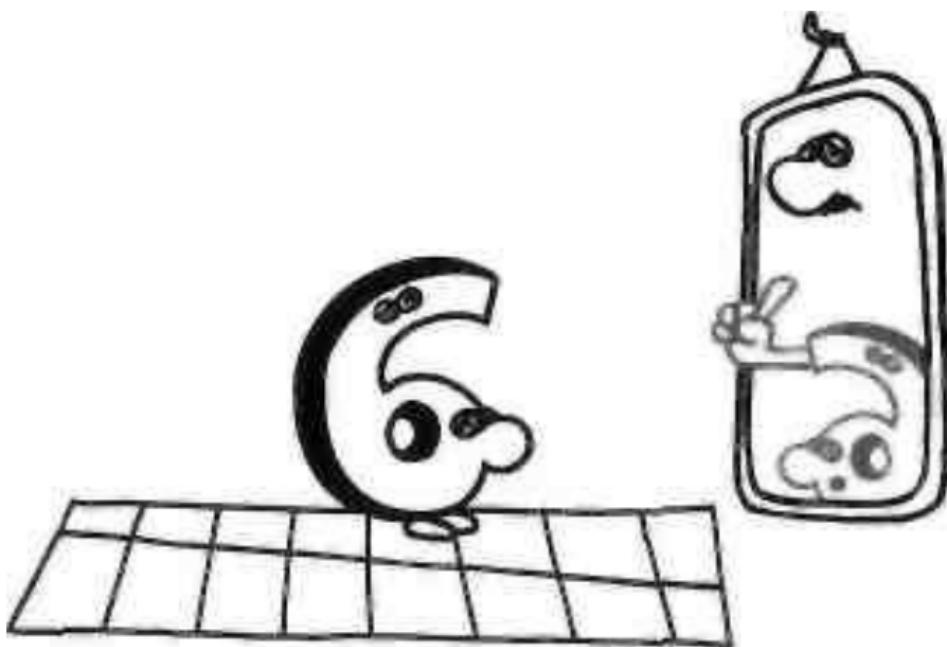
El  
y el espejo





## El 5 y el Espejo

A un 5 que se quedó dormido se le  
metió  
por la nariz un 1 y se despertó  
convertido  
en un 6.



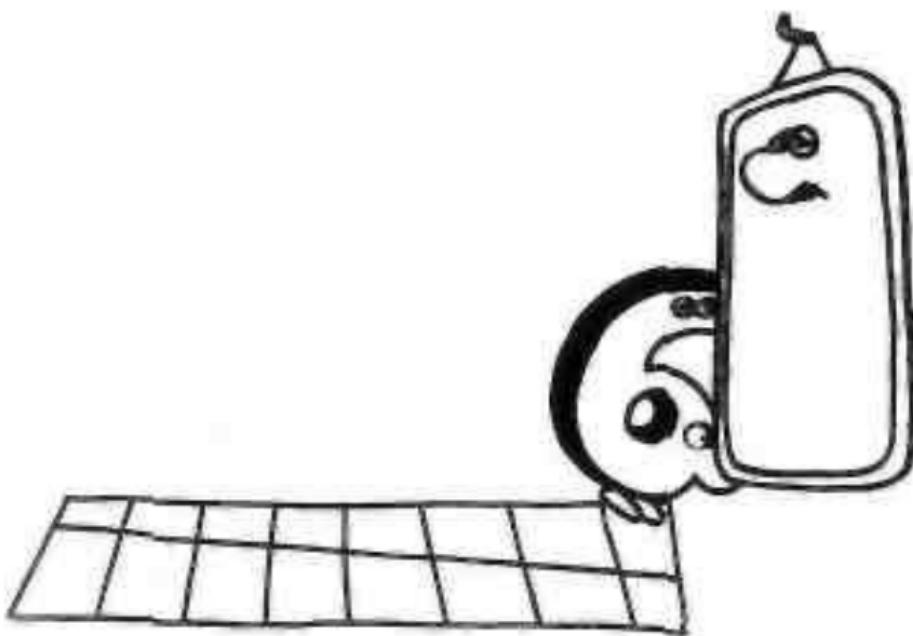
Él no se dio cuenta de que era un 6  
y continuó actuando como un 5  
hasta que pasó por delante de un espejo.

-¿Quién es ese? -preguntó al verse  
reflejado.

-Ese eres tú -dijo el 6 del espejo.

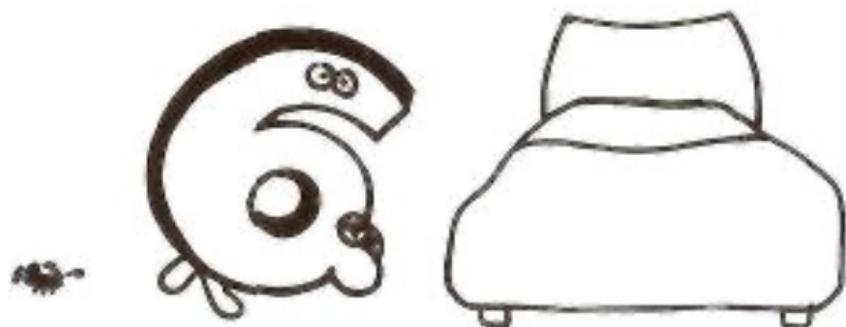
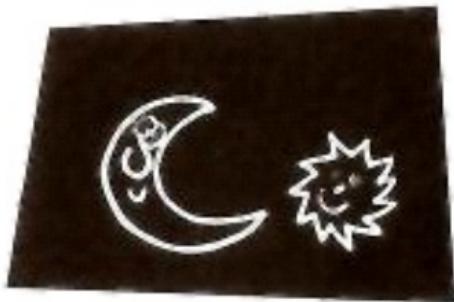
-Imposible, yo soy un 5.

-Pues si tú eres un 5, yo no soy un  
espejo.



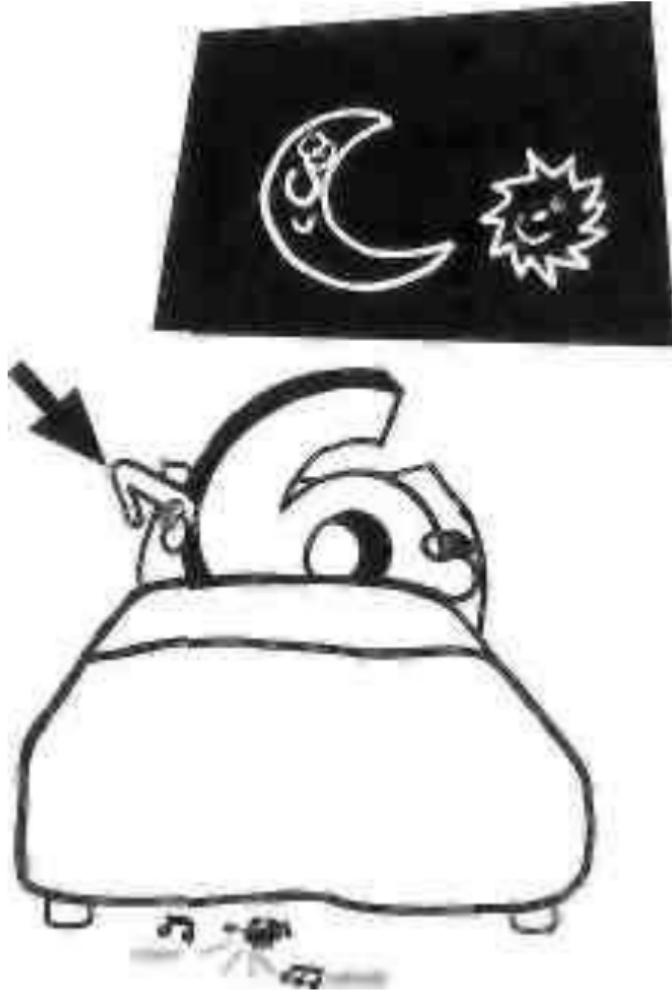
El 6 descolgó el espejo de la pared,  
lo miró por detrás, por delante, por los  
lados,  
y se convenció de que era un espejo, sin  
duda.  
Pero volvió a mirarse en él y continuaba

viendo un 6.



Pensó que toda su vida había sido un error.

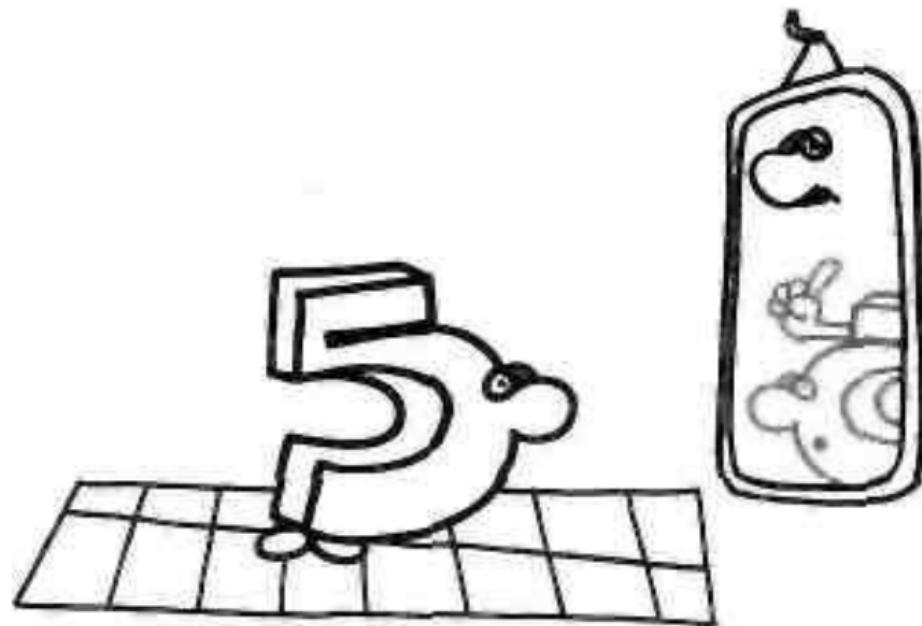
Creía haber sido una cosa y era otra.  
«Desde mañana mismo comenzaré a  
actuar  
como un 6», se dijo, y se fue a dormir.



Mientras dormía, el 1 que se había  
mecido por la nariz volvió a salir, esta  
vez

por la oreja, y el 6 se despertó  
convertido  
en un 5.

39



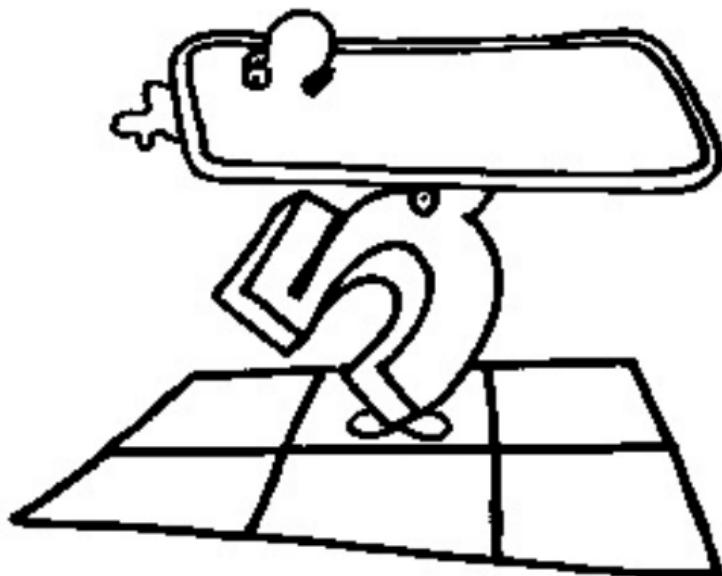
Al pasar por delante del espejo y  
verse  
de nuevo convertido en 5, dijo:

-¿Quién es ese?

-Ese eres tú -dijo el 5 del espejo.

-Imposible, yo soy un 6.

-Pues si tú eres un 6, yo no soy un espejo.



El 5 descolgó el espejo de la pared,  
lo miró por detrás, por delante, por los lados,  
y se convenció de que era un espejo,  
sin duda.  
Pero volvió a mirarse en él y

continuaba  
viendo un 5.



«No sé quién soy», se dijo, «eso es  
lo que

me pasa. A partir de ahora, dejaré que sea el espejo el que decida cada día qué soy».

42





Pero esa noche, el espejo se rompió  
y cuando el 5 fue a mirarse no vio nada.



«Hoy no existo», se dijo. Pero no sabía qué hacer. No sabía cómo actuaban

los números que no existían.

44



Desde luego, no iban a trabajar, así

que  
no fue a trabajar.

45



Ni comían, así que no comió.



Ni dormían, así que no durmió.

47



Ni se morían, así que no se murió

de hambre ni de sueño.

48



Se quedó quieto, en fin,  
completamente

quieto, pues no existiendo, tampoco podía moverse, y con el paso del tiempo se fue borrando como una cicatriz.

Por eso no hay que hacer mucho caso a los espejos.



El 2 ignorante



Un 2 algo ignorante se enteró un día de que era la mitad de 4 y le pareció malo. No soportaba ser la mitad de nada.

-No pienses que eres la mitad de 4, sino que eres el doble de 1 -le aconsejó su padre.

CACHAS NUMBER  
GIMNASIO  
SUSPENDO



Como tenía un carácter pesimista,  
se fijaba más en lo malo que en lo  
bueno,  
y se puso a luchar y a luchar por ser un  
4.

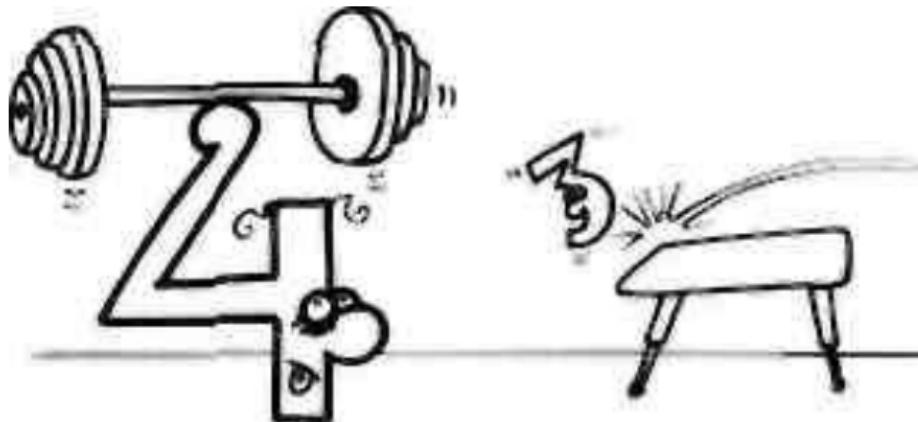
2  
2

54

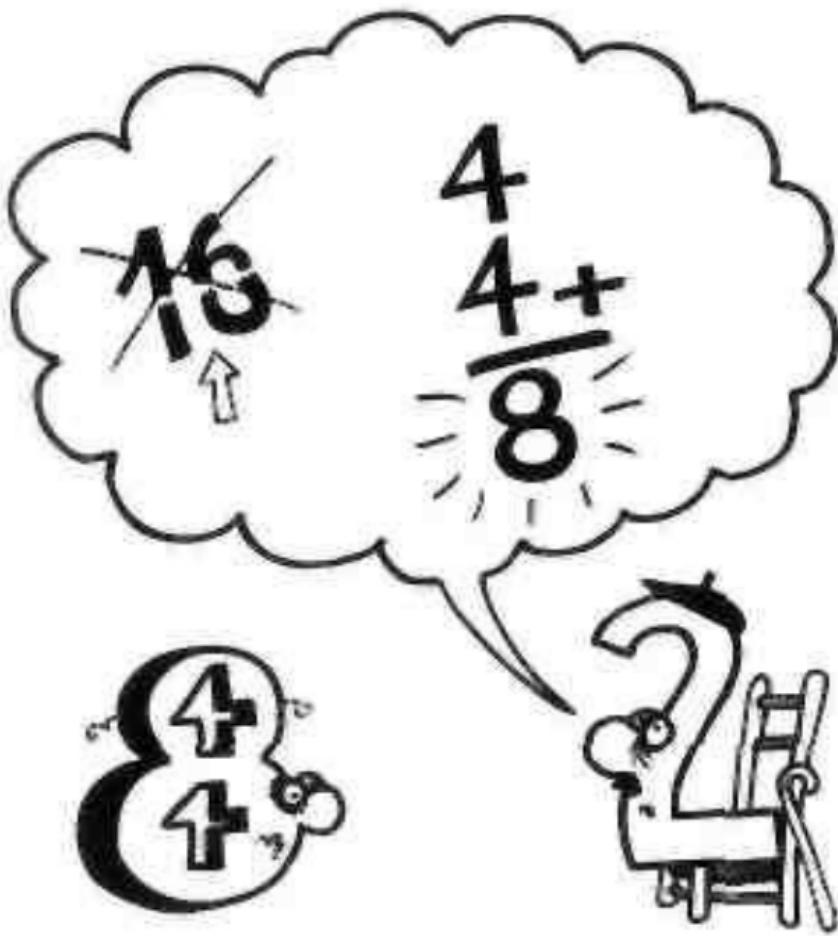


Una vez que logró ser un 4, alguien le dijo con mala intención que el 4 era la mitad de 8, lo que le pareció fatal. No soportaba ser la mitad de nada ni de nadie.

-Piensa que ahora eres el doble de 2  
-le dijo su padre.



Como tenía un carácter pesimista,  
se fijaba más en lo malo que en lo  
bueno;  
y luchó y luchó por ser un 8.



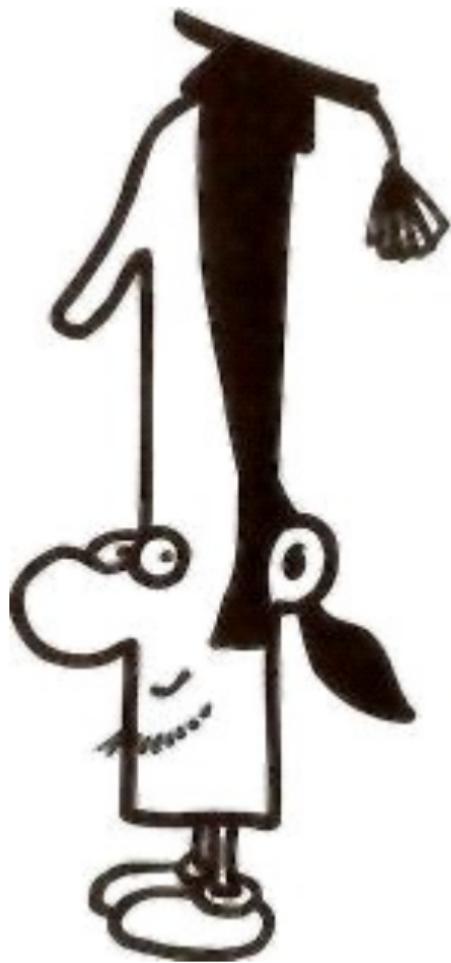
Una vez que logró ser un 8, alguien le dijo con mala intención que el 8 era la mitad de 16, lo que le pareció fatal.

No soportaba ser la mitad de nada  
ni de nadie.

-Piensa que ahora eres el doble de 4  
-le dijo su padre.

4.787.654.966.1

Esta historia comenzó  
hace mil años  
y aquel 2 ignorante todavía  
sigue  
duplicándose porque siempre  
en la vida  
se es la mitad de algo. Y el  
doble de otra cosa.



El hijo único

FACULTAD DE  
NUEVELOGÍA

GORROLOGÍA

60

Había un matrimonio de  
números unos  
cuyo hijo único estaba

empeñado en ser  
más que sus padres, por lo que  
al hacerse  
mayor fue a la universidad para  
estudiar  
la carrera de Nueve.



(>1

En seguida se dio cuenta, sin embargo,  
de que había que estudiar mucho para ser 9,  
y se matriculó en la carrera de Ocho.

Pero había que estudiar mucho para ser 8,  
por lo que se matriculó en la carrera de Siete.

Pero había que estudiar mucho para ser 7,  
por lo que se matriculó en la carrera de Seis.

1. en la de Cuatro.
2. en la de Tres.
3. en la de Dos.

- 
- - Pero había que estudiar mucho para ser 6,  
por lo que se matriculó en la  
carrera  
de Cinco.
  - 62
  - 63
  - Finalmente se matriculó en la  
carrera  
de Uno, creyendo que no le costaría  
esfuerzo

alguno llegar a ser lo que ya era.

◦

- A los pocos días se dio cuenta con horror de que había que estudiar mucho para ser 1.-¿Cómo es posible que me cueste ser 1 siendo evidentemente un 1 ? - preguntó a un cero que sacaba sobresaliente.
- - Tener la forma de 1 no

garantiza nada  
-le respondió el cero-. Yo llevo  
tres años  
estudiando para cero y cuanto más  
aprendo  
menos sé.

- 
- 64
- El cero llevó al 1 a la plaza de  
la  
universidad y le enseñó un

monumento

sobre cuya base había números romanos.

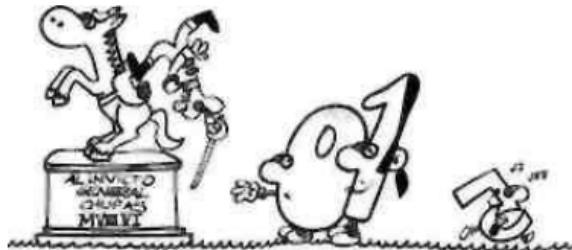
- -Fíjate en esas letras. ¿Las ves?

- -Sí.

- -Pues no son letras, son números.

No basta parecer una letra para ser una letra.

- -Pero los caballos son caballos porque sí y los perros son perros porque sí y los humanos son humanos porque sí -respondió el 1 irritado.



65

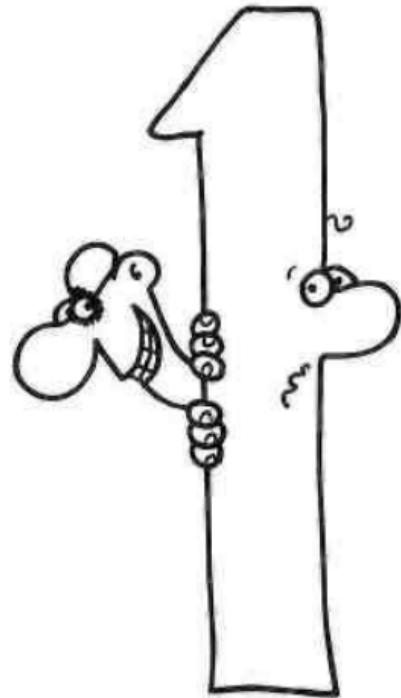
- - - Te equivocas. Los humanos son humanos porque estudian para humanos. De hecho. llevan siglos estudiando el modo de ser humanos. Aun así, la mayoría de las veces no lo consiguen.

- 
- 66
- 67
- El 1 salió confundido de aquella entrevista y se entregó al estudio de sí mismo. Muchos días se quedaba estudiando hasta el amanecer el modo de ser 1, con lo que curiosamente aprendió también el modo de ser 2y3y4y5y 6... Pero

él  
prefirió quedarse en 1, sobre todo  
porque  
había descubierto que ser un 1 era  
también  
la condición indispensable para ser  
el primero.

o

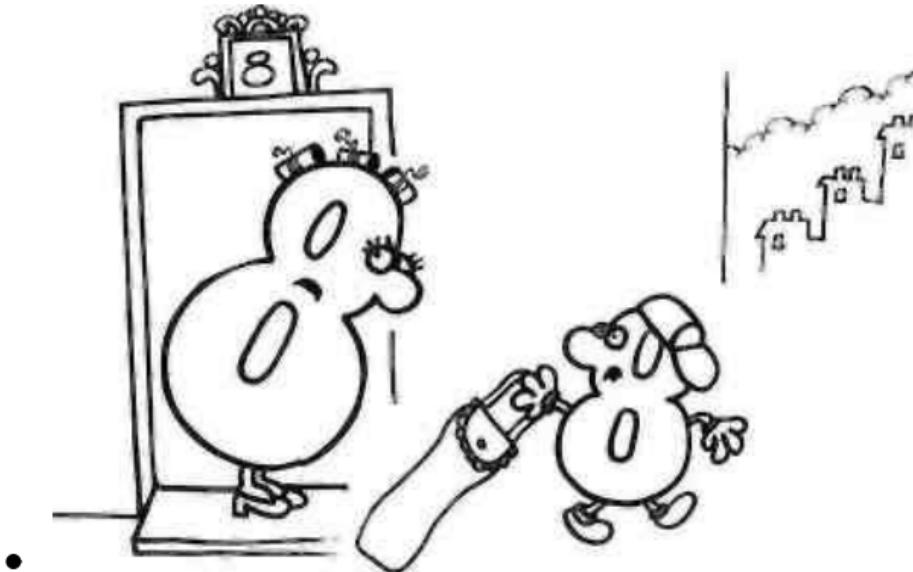
- El matemático perverso
- Siempre que el 8 pequeño iba a



comprar  
el pan, su madre le decía que fuera  
por la calle de la izquierda, porque  
en la de la derecha vivía un  
matemático.

- -¿Qué es un matemático? -  
preguntaba  
el 8 pequeño.
- -Un hombre que hace cosas feas  
con los números -respondía su  
madre.

- -¿Pero qué cosas? -insistía el 8 pequeño.
- -Los suma, los resta, los multiplica,  
los divide...
- -¿Y qué es sumar, restar,  
multiplicar,  
dividir...?
- 72
- -Ya te enterarás cuando seas mayor.

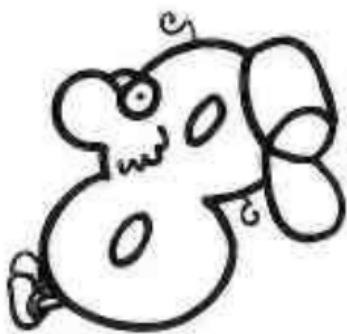


- El 8 pequeño siempre iba a comprar el pan por la calle de la izquierda, pero se asomaba a la de la derecha porque su curiosidad por el matemático era mayor que el miedo que sentía por él.

- Un día, el 8 pequeño se asomó más de la cuenta a la calle prohibida y oyó,  
procedente de la casa del matemático,  
una canción que decía así:

◦  
◦ 74

•



- El 1 es único.  
El 2 es dual.  
El 3 es trifásico.  
El 4 no está mal.  
El 5 anda torcido.  
El 6 es puntual.  
El 7 tiene magia.  
El 8 es colosal.  
El 9 me lo callo,  
y el 10 es decimal.
- «El 8 es colosal», repitió para sí mismo  
el 8 pequeño, lleno de orgullo.
- En ese instante, el matemático perverso  
se asomó a la ventana e invitó al número  
a entrar en su casa, donde las

camas  
y las mesas y los armarios y las  
sillas  
tenían forma de números.

◦

◦ 76

- Una vez que el pequeño 8 estuvo dentro,  
el matemático cerró la puerta y la  
ventana  
y le preguntó si prefería una taza  
de chocolate o de ochocolate.

- -No sé qué diferencia hay - dijo el número.
- -El ochocolate es un chocolate especial para ochos.

◦

◦

77

- -Se sube un poco a la cabeza, pero como los ochos sois iguales por arriba que por abajo, no tenéis más que daros

la vuelta para que se baje a los pies.

- Al 8 pequeño le hizo gracia la ocurrencia y aceptó una taza de ochocolate que le mareó un poco.

◦

◦ 78

- Entonces, el matemático empezó a jugar con él. Primero lo convirtió en un 9

haciéndole tragar un 1 que sacó del bolsillo.

El 1 era puntiagudo y al 8 pequeño le hizo daño al pasar por la garganta.

- -Quítame este 1 -gritó al matemático.-¿Acaso no te gusta ser un 9?

◦

- -No -dijo asustado el 8.-Está bien. Abre la boca.
- El matemático metió la mano y en lugar

de sacar un 1 sacó dos unos, de modo que el 8 quedó convertido en un 7.

◦

◦ 80

- -¿Qué has hecho? -dijo el 8 espantado,  
al verse convertido en un 7.
  - -Si es que estás lleno de unos por dentro.

- -No es posible -gimió de desesperación el 8.

■



■

■

81

- 82
- -Convéncete por ti mismo -dijo

el matemático sacando otros dos  
unos  
que arrojó al suelo, convirtiendo al  
8 ahora  
en un 5-. Si continúo sacando unos,  
te quedas en nada.

◦



- El 8, aterrorizado por lo que él creía que eran los efectos del ochocolate, se lanzó sobre los unos arrojados al suelo y se tragó con desesperación un 1, convirtiéndose en un 6.
  1. otro 1, convirtiéndose en un 7.

2. otro 1, convirtiéndose en un 8.



83

El matemático señaló el 1 que  
todavía  
quedaba en el suelo y dijo que ese 1 no  
era  
el suyo.

-No te dejaré salir -dijo- hasta que  
me

devuelvas mi 1.

-Pero si todos los unos son iguales  
-lloró el 8.





85

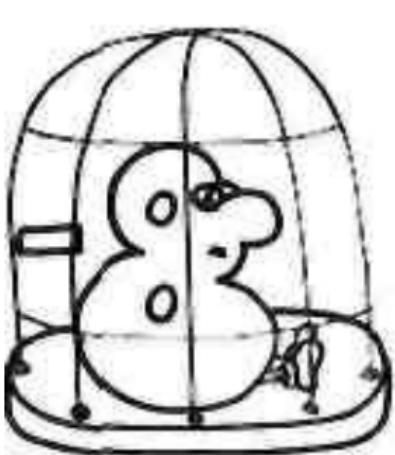
-Mi 1 era especial. Tú verás lo que haces,  
pero hasta que no me lo devuelvas no sales  
de aquí -dijo arrastrándolo al fondo de la casa  
para encerrarlo dentro de una jaula  
con el 1 sobrante al lado.



SE PROHIBE  
CANTAR  
EN LA CALLE



ME PREGUNTE  
CAMINAR  
Y  
DANZAR



Cuando el 8 se acostumbró a la oscuridad,  
vio que había junto a la suya otra jaula con  
un 8 de su tamaño que llevaba a la izquierda  
una rayita horizontal.  
-¿Quién eres? -preguntó el 8

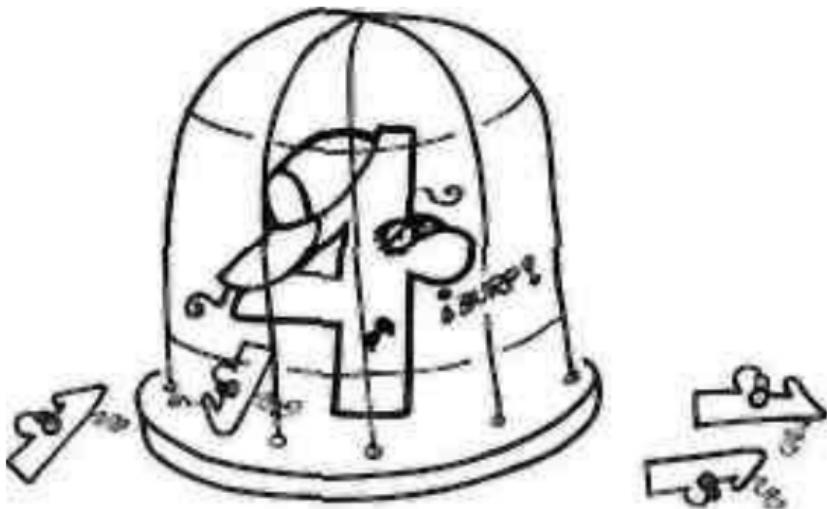
pequeño.

-Soy un -8.

-¿Qué quiere decir un -8 ?

-Que no existo. Soy un número negativo.

86



El 8 pequeño pensó que continuaba

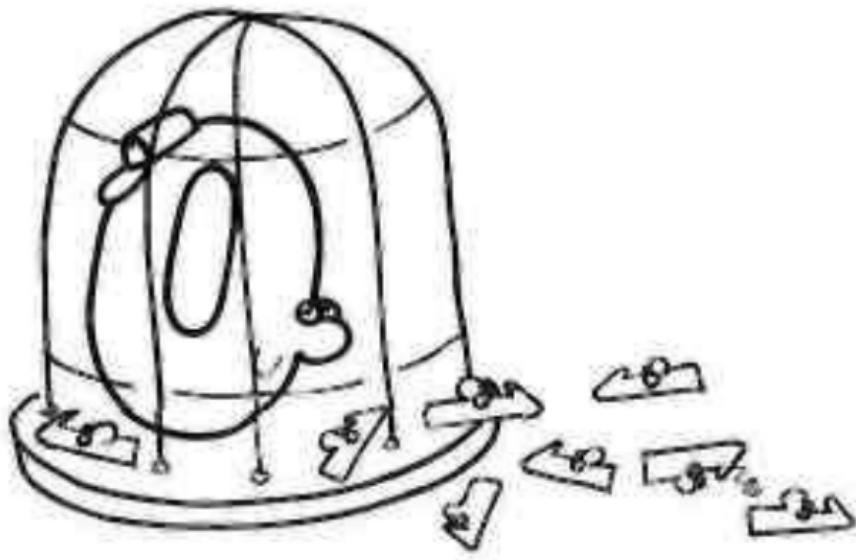
bajo  
los efectos del ochocolate. Nunca había  
hablado con números inexistentes. Es  
más,  
no sabía que los números inexistentes  
existían, luego, pensando que quizá  
el matemático llevaba razón y que su 1  
no  
fuera aquel que había en la jaula, a su  
lado,  
se metió los dedos en la garganta y  
vomitó  
cuatro unos de golpe, transformándose  
a su vez en un 4.



Estaba lleno de sensaciones raras,  
pues aunque pensaba como un 8,  
resultaba  
evidente que era un 4, lo que le causaba  
muchas repugnancias. Entonces, comparó  
los cuatro unos vomitados con el 1  
sobrante,  
pero todos le parecían idénticos, por lo  
que

se volvió a meter los dedos en la boca  
y vomitó dos unos, convirtiéndose en un  
2,  
sin observar tampoco ninguna  
particularidad en estos dos nuevos unos.

88



«Son los efectos del ochocolate»,

se repetía convertido en un 2, sin llegar a creérselo, pero con la sensación de estar

haciendo un viaje hacia atrás en el tiempo.

«Vomitaré un 1 más», pensó, «solo uno, para no desaparecer del todo». Pero, quizá

porque se metió los dedos con demasiada

violencia, vomitó dos unos y se transformó en un cero.

Curiosamente, la sensación de pánico desapareció entonces. La idea que todavía tenía de sí mismo de ser un 8 parecía

dormir dentro de un espacio confortable, blando, cálido, redondo como el vientre de una madre.

0

90



Pero pronto sintió que empezaba

a perder la memoria del 8 que había sido.

«Maldito ochocolate», se dijo, y recordó

a su madre 8 y a su padre 8 y a sus amigos

ochos, y sintió una nostalgia tremenda de quien había sido, por lo que, con un esfuerzo enorme, empezó a tragarse

los unos esparcidos por el suelo de la jaula

hasta verse convertido de nuevo en un 8.



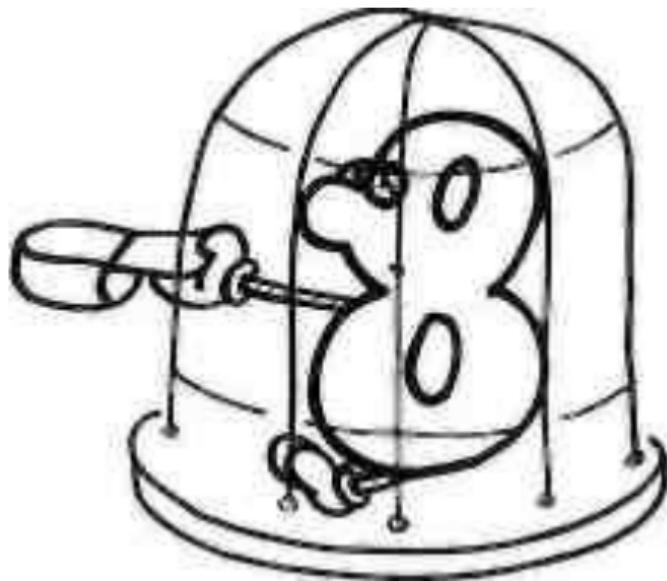
El 8 negativo, o -8, contemplaba las operaciones del pequeño 8 con la indiferencia de los seres que no existen.

-Nunca saldré de aquí, ¿verdad?  
-le preguntó el pequeño 8-. Lo del 1 es una  
excusa del matemático para no soltarme.

-A mí no me preguntes -respondió

el -8-. Yo no existo, soy un -8. Valgo  
menos  
que un 0 a la izquierda.

92



-Qué suerte tienes -dijo el pequeño 8  
A mí, ahora, me gustaría no existir.

-Pues si te apetece no existir un rato

-dijo el -8-, yo te presto mi rayita  
y te conviertes en un 8 negativo.



Al pequeño 8 le pareció una buena idea

no existir durante un rato para descansar de la angustia de la que estaba siendo víctima, de modo que tomó la rayita que el 8 negativo le ofrecía a través de los barrotes

y se la colocó. Nada más quedarse sin ella,  
el 8 negativo empezó a dar gritos de alegría.

94



-¡Existo!, ¡existo!, ¡existo! ¡Llevaba  
toda  
la vida sin existir y ahora, gracias a este

tonto, de repente, existo! ¡Viva la  
existencia!

Era tal la excitación del 8 por el  
hecho  
de existir que logró separar dos barrotes  
de la jaula, por entre los que salió  
corriendo  
y escapó de la casa del matemático.

95

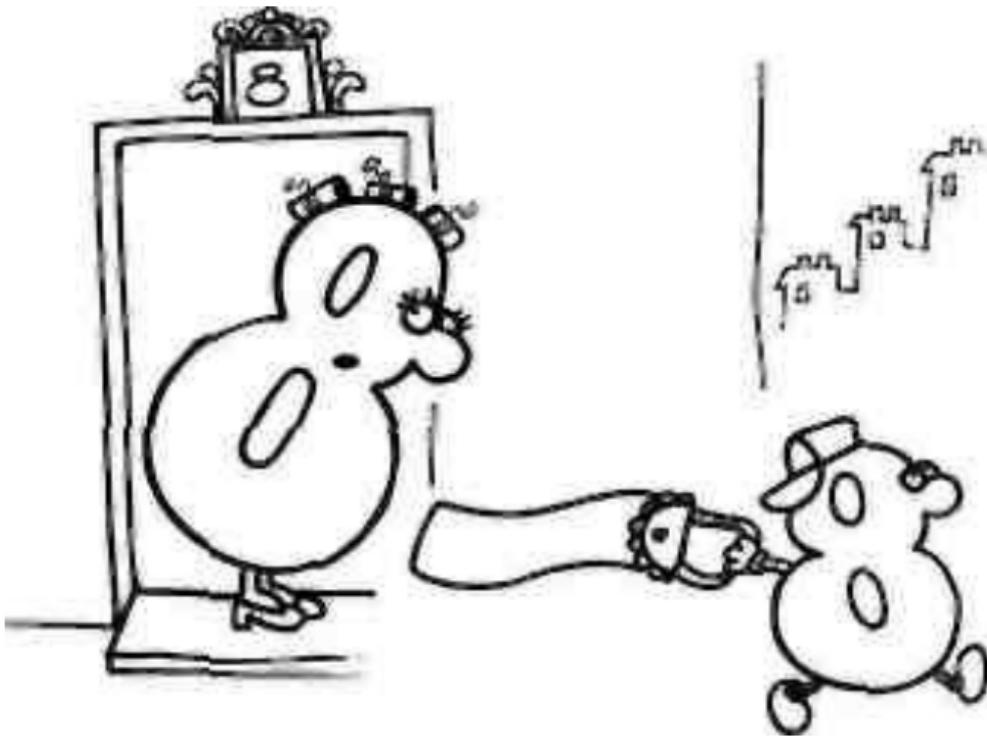
Cuando el 8 existente pasó por  
delante  
de la casa del pequeño 8, la madre salió  
toda enfadada, tomándolo por su hijo,  
y le mandó entrar, a lo que él accedió  
encantado, pues lo que más había  
deseado,

después de existir, era tener una familia.



96

Al día siguiente, cuando fue a comprar el pan, la madre le dijo, como siempre, que no fuera por la calle de la derecha, porque en ella vivía un matemático.



97

Y el 8 existente jamás se introdujo  
en  
esa calle, aunque a través de los  
callejones,  
cuando iba a comprar el pan, oía  
aquella

canción tan seductora:





El 1 es único.

El 2 es dual.

El 3 es trifásico.

El 4 no está mal.

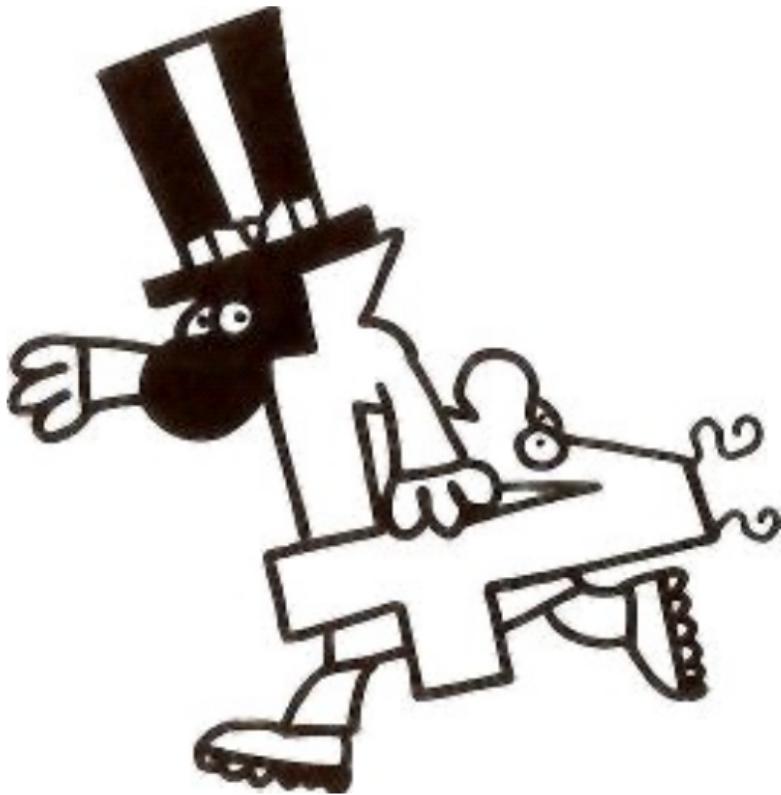
El 5 anda torcido.

El 6 es puntual.

El 7 tiene magia.

El 8 es colosal.

El 9 me lo callo,  
y el 10 es decimal.



## El 4 mutilado

Un empresario de circo robó un 4 en el país de los Números Pares y le enseñó a dividirse por la mitad y a reconstruirse de nuevo. Los números, contra lo que

muchas gente cree, no saben aritmética,  
del mismo modo que las palabras no  
saben  
gramática.



El trabajo fue duro, pues, pero a los ocho

meses el 4 se dividía por la mitad convirtiéndose en dos doses. A los pocos

meses, y a base de mucha paciencia, el empresario logró también que el 4 se dividiera en cuatro partes iguales, cuatro unos, sin que a ninguno de esos unos se le notara que era en realidad una pieza de un 4.

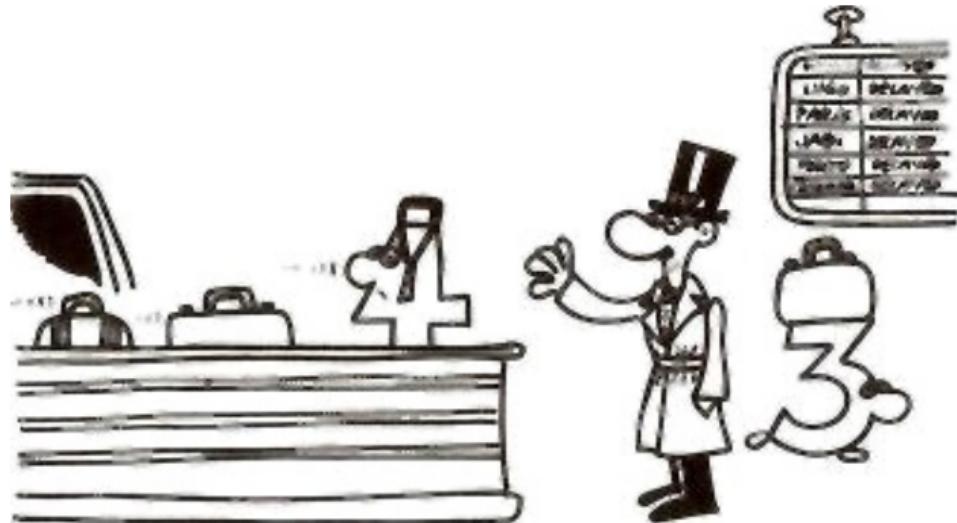


104

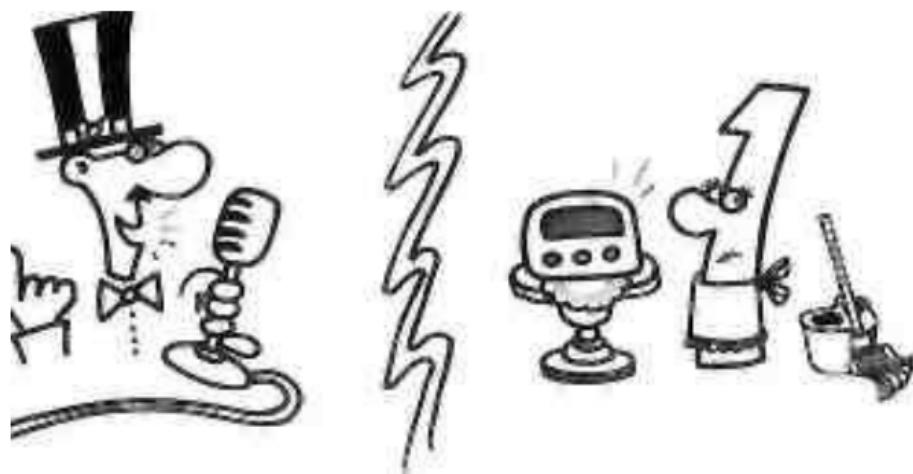
105

Cuando el 4 empezó a montarse

y desmontarse con naturalidad, el  
empresario  
lo llevó al país de los Números Impares  
y anunció que había traído de las  
antípodas  
la atracción más rara que cupiera  
imaginar...



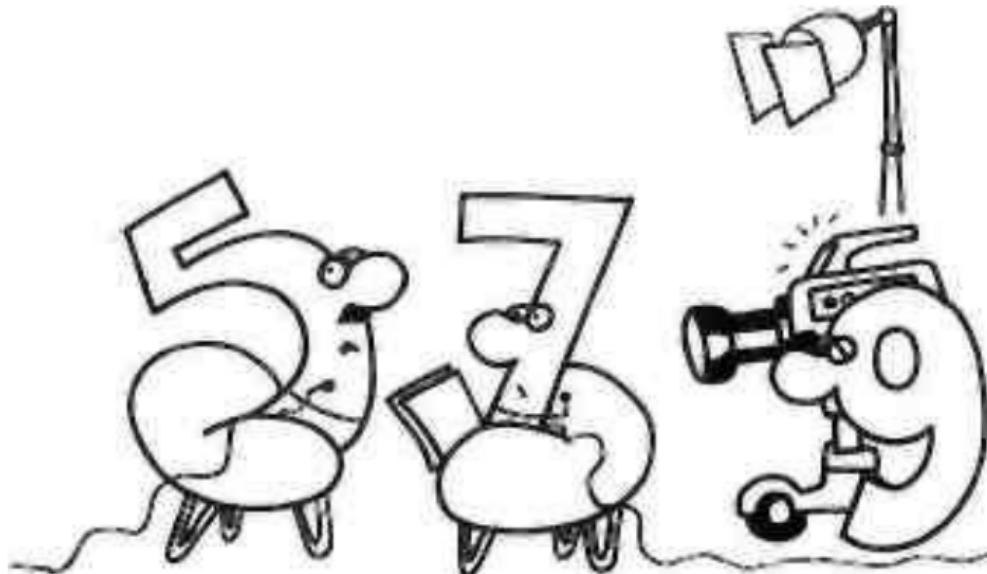
ante el público el domingo por la  
en el Teatro Principal.



La noticia salió en todos los  
periódicos  
y se agotaron las entradas a las tres  
horas  
de ponerlas a la venta.

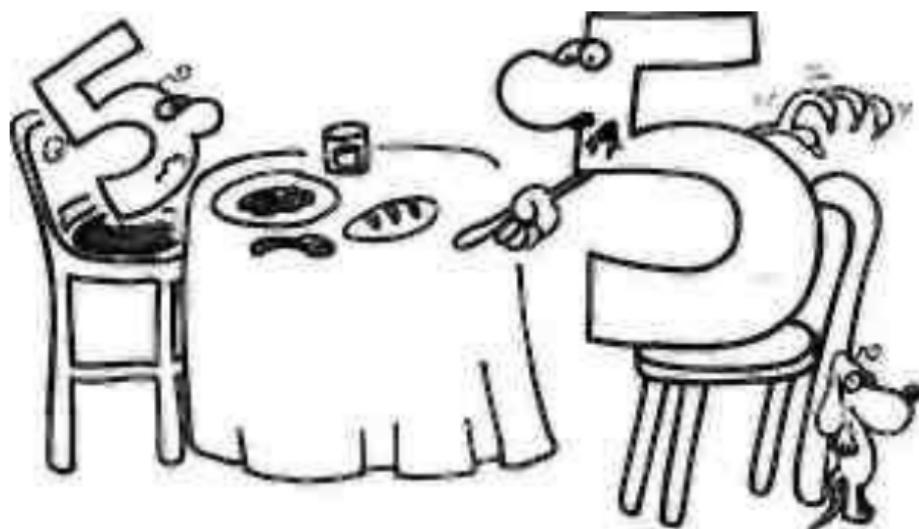


aseguraron  
en la televisión que los números pares  
no existían sino como producto de la  
imaginación, y advirtieron a la  
población  
sobre la posibilidad de ser engañada  
por un empresario sin escrúpulos.

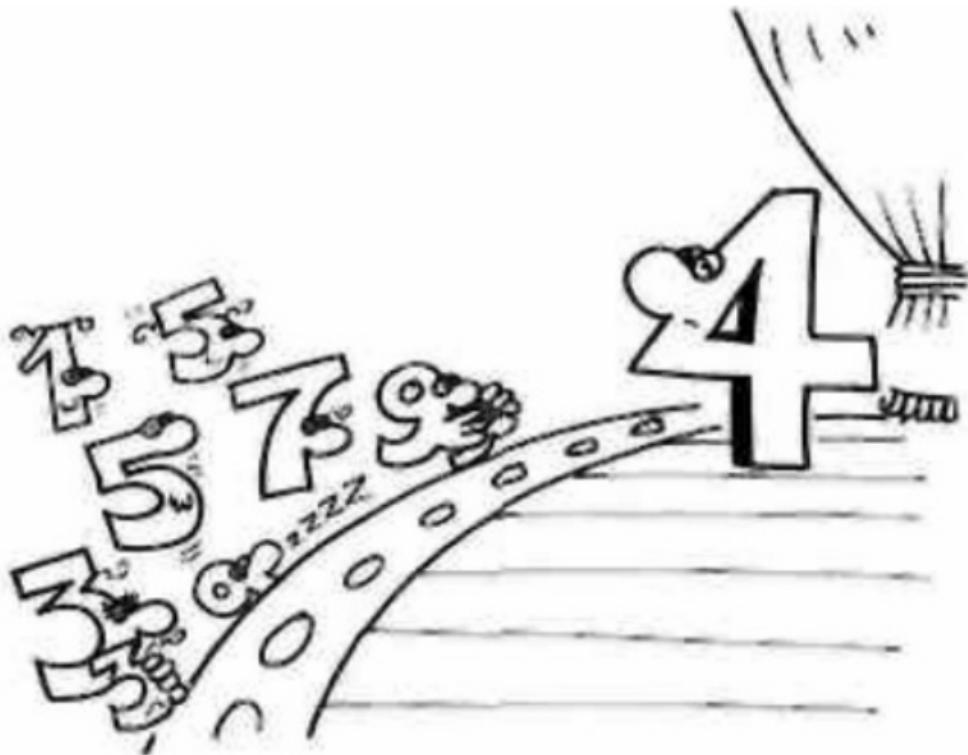


En efecto, nadie, nunca, había visto  
un

número par, sino como personaje de cuento de terror. A veces, cuando los niños no comían, se les amenazaba con el número par escondido debajo de la mesa, que era capaz de partirse en dos números idénticos.



Llegó el domingo de la representación  
y salió al escenario un número 4 que dejó boquiabierto al público impar. Las madres impares tapaban las caras de sus hijos impares y algunos adultos impares movían la cabeza arriba y abajo presos de una risa Singular.



El 4 fue de un lado a otro del escenario para que el público apreciara sus extrañas formas, y cuando los murmullos empezaron a decrecer y la multitud de números impares se mostró más

calmada,  
se colocó en el centro y se desdobló  
en dos doses.



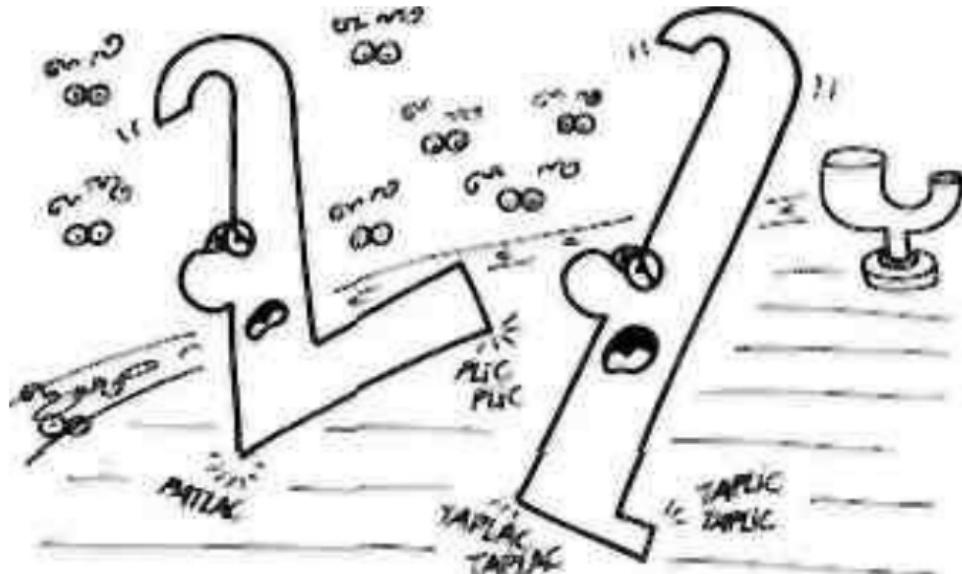
Ante el espanto del público, los dos doses

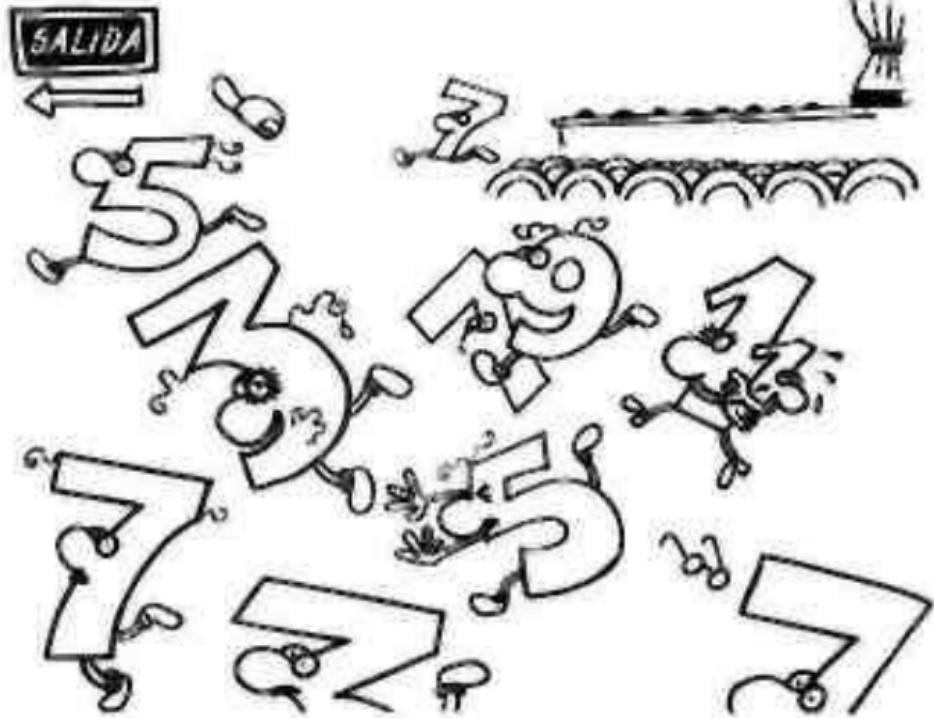
comenzaron una especie de baile  
dirigido  
a que todo el mundo apreciara sus  
formas,  
mientras cantaban al unísono la siguiente  
canción:

¿Éramos 1 y nos hicimos 2 ¿Pensamos  
una cosa cada uno

112

o éramos 2 y nos hicimos 1 ? o la  
misma y a la vez los dos?



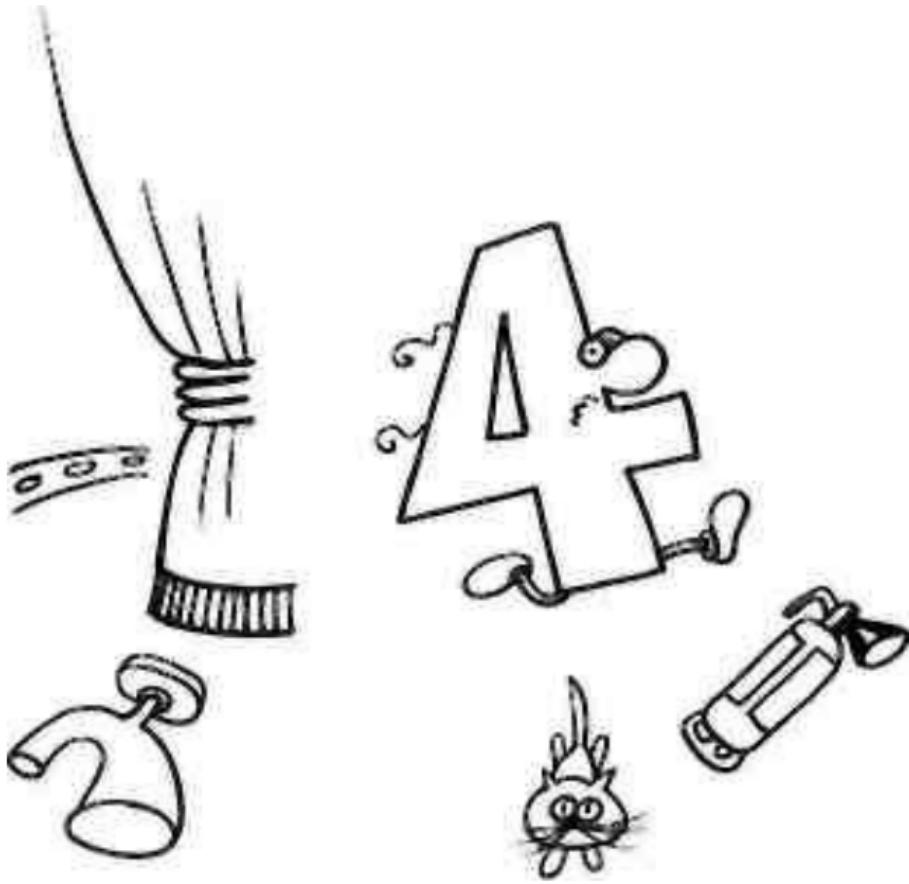


113

Un 1 que se encontraba en el patio de butacas salió al pasillo, vomitó y huyó dando traspies en dirección a la puerta. El

terror  
se generalizó y hubo una estampida  
de números impares que buscaban la  
salida  
pisándose unos a otros.

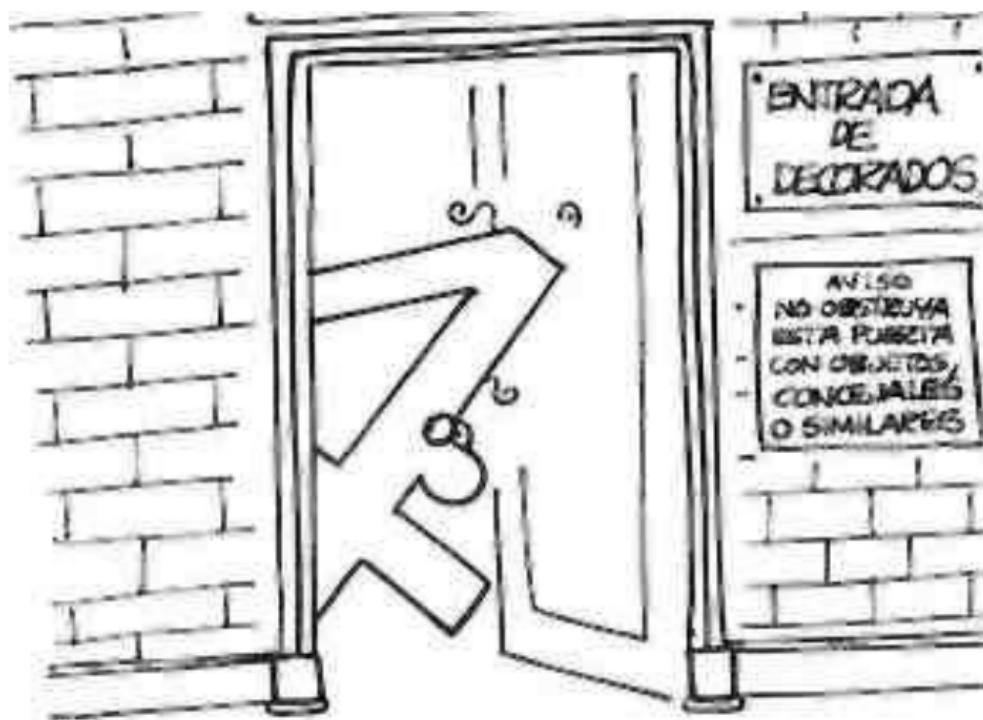
Los dos doses, asustados también  
por la reacción del público, se  
convirtieron  
inmediatamente en un 4 que abandonó  
el escenario a la carrera.

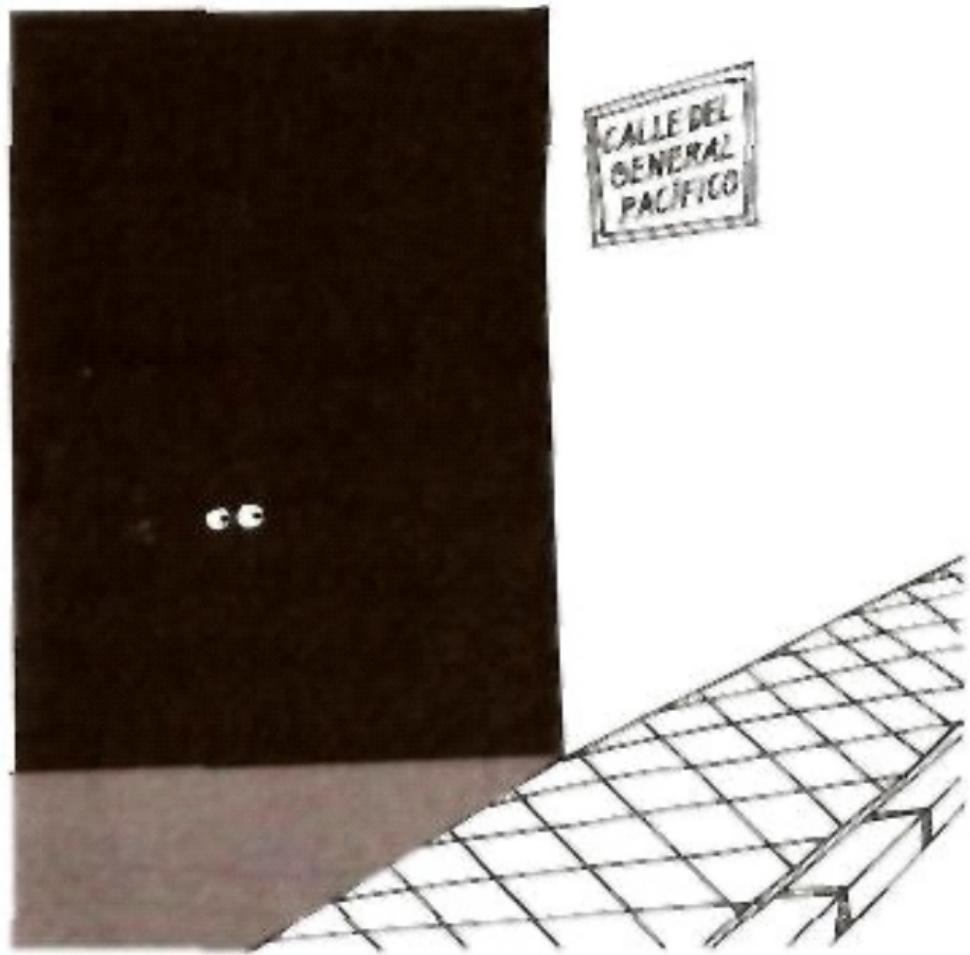


114

Pese a la oscuridad reinante, el 4  
encontró  
una puerta que daba a un callejón

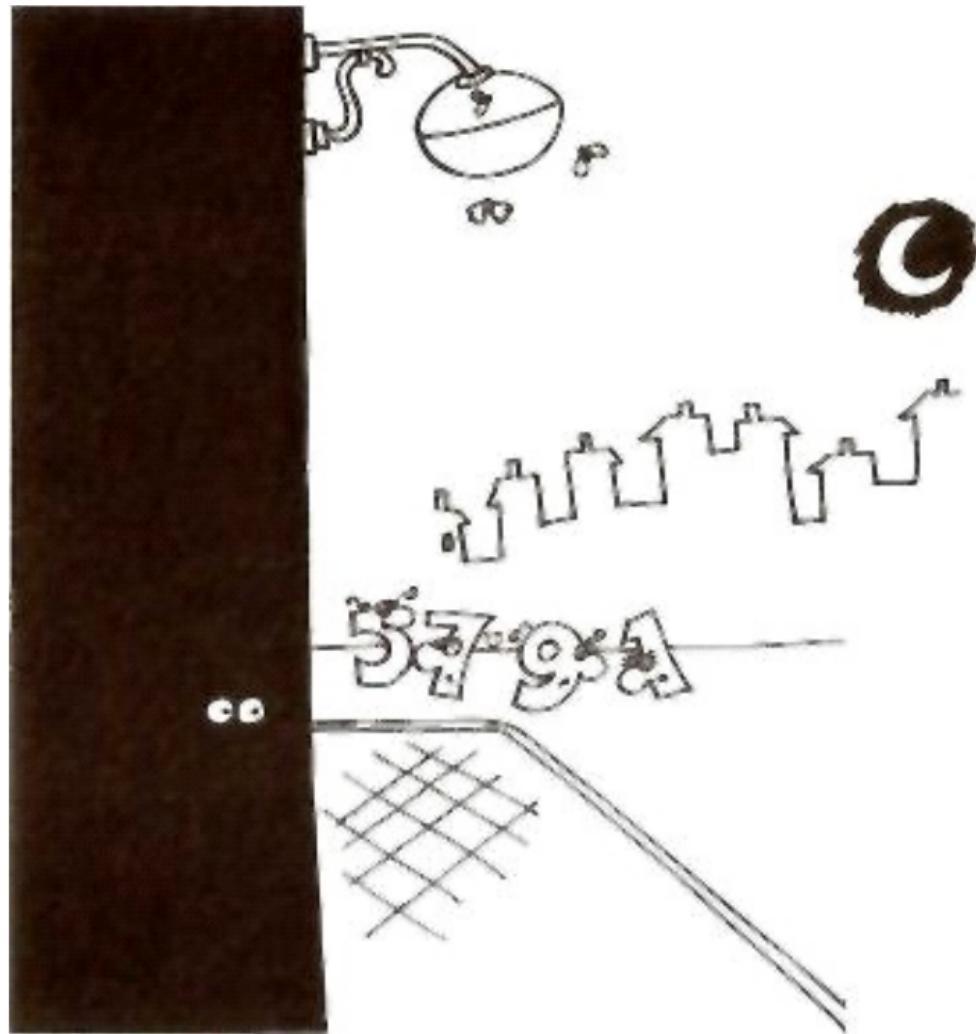
y por la que habitualmente se introducían los decorados en el teatro. Ya había anochecido y no había números impares por los alrededores.





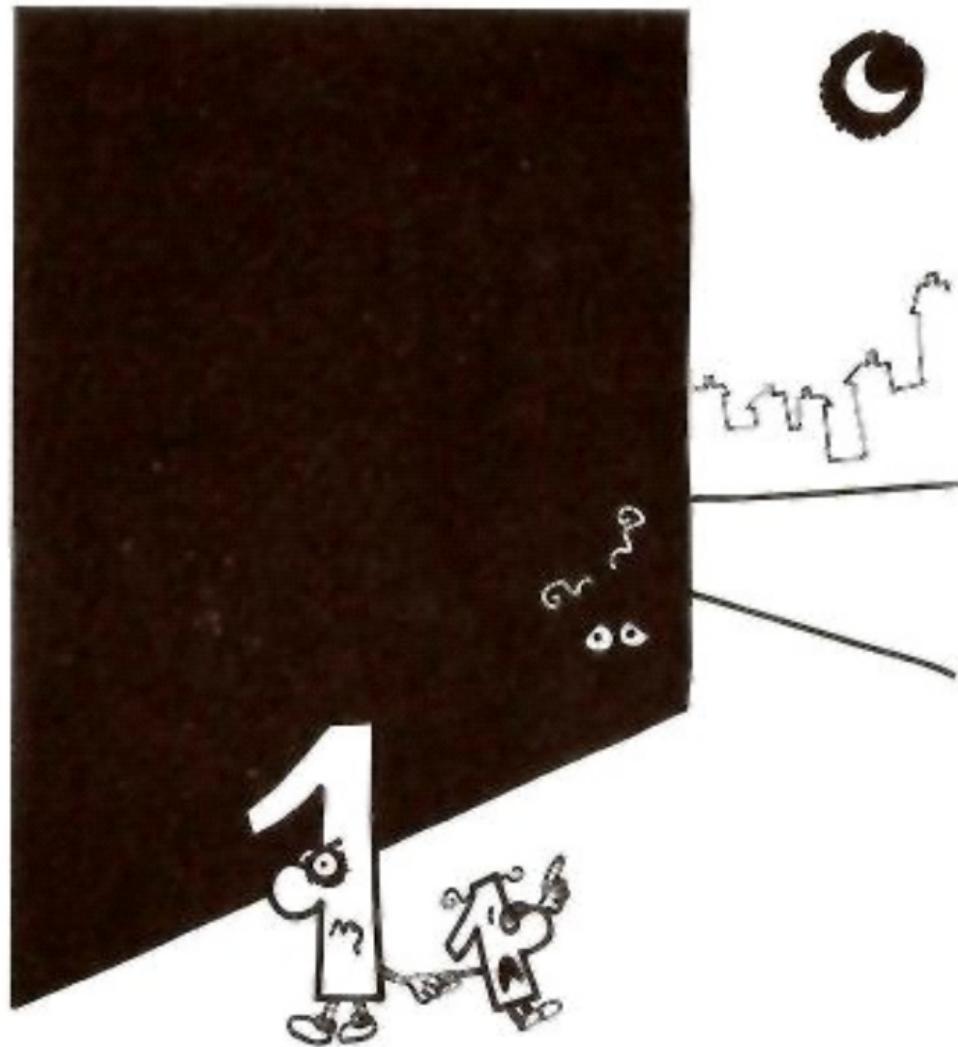
Pegado a la pared como una sombra,  
el 4 se deslizó por el callejón hacia una  
calle

iluminada esperando que allí se le  
ocurriría  
qué hacer.



Pero aquella calle estaba llena de los números impares que habían abandonado

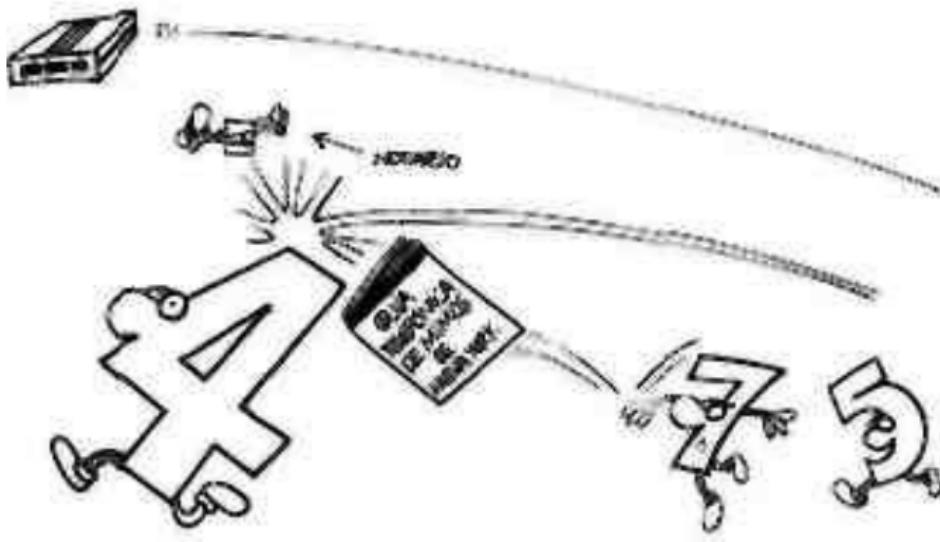
atropelladamente el teatro y de otros que habían acudido atraídos por el tumulto.



Antes de que el 4 se pudiera dar cuenta,

un impar pequeño, que iba de la mano de su padre, le señaló gritando: -Ahí está  
el par, ahí está el par».

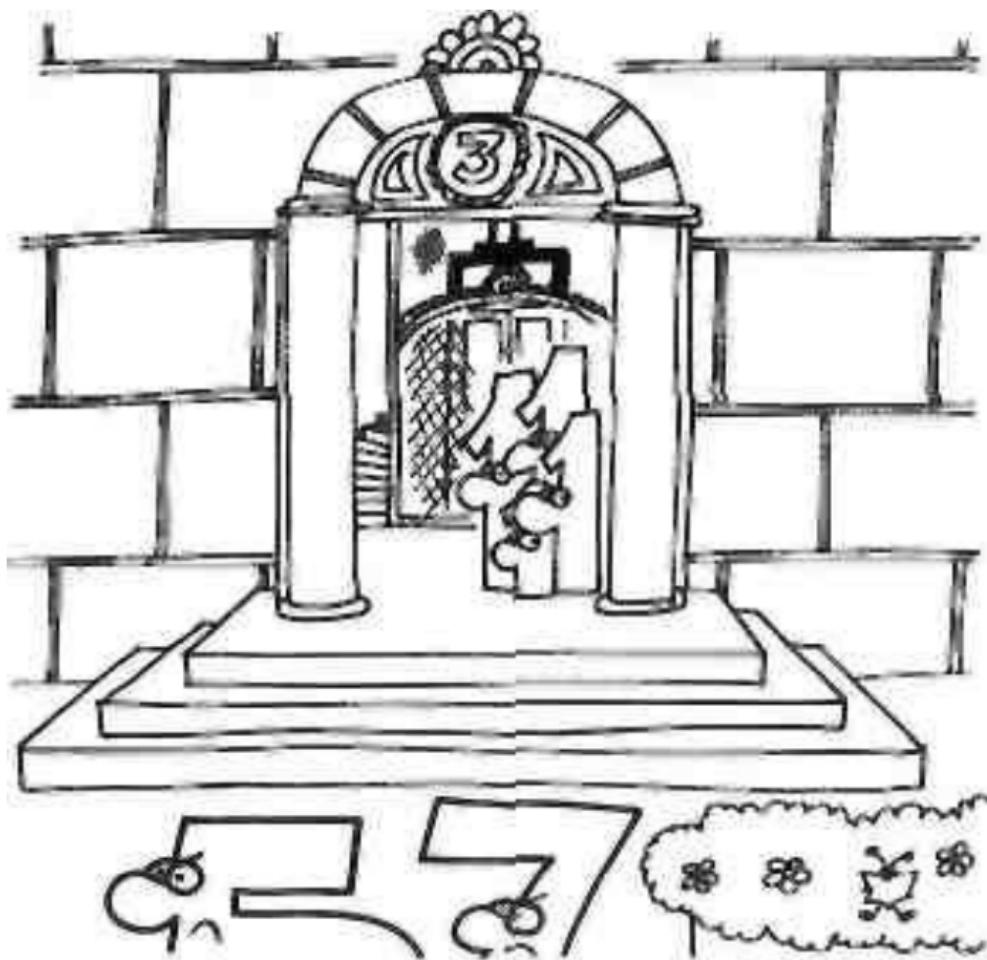
118



El 4 salió corriendo perseguido por  
una  
multitud de impares que le arrojaban

toda  
clase de objetos e improperios impares.

119



Cuando ya no pudo más, se refugió en un portal impar y allí, en la oscuridad, se dividió en dos doses, que a su vez, partiéndose por la mitad, se desdoblaron en cuatro unos.



De este modo, convertido en un conjunto de números impares, salió a la calle y se confundió con la multitud impar,

cuya ira no había cesado de aumentar.

121



La policía impar del país de los  
números  
impares fue muy criticada por no  
haber  
sido capaz de detener al número 4.  
La población tenía miedo de salir a la

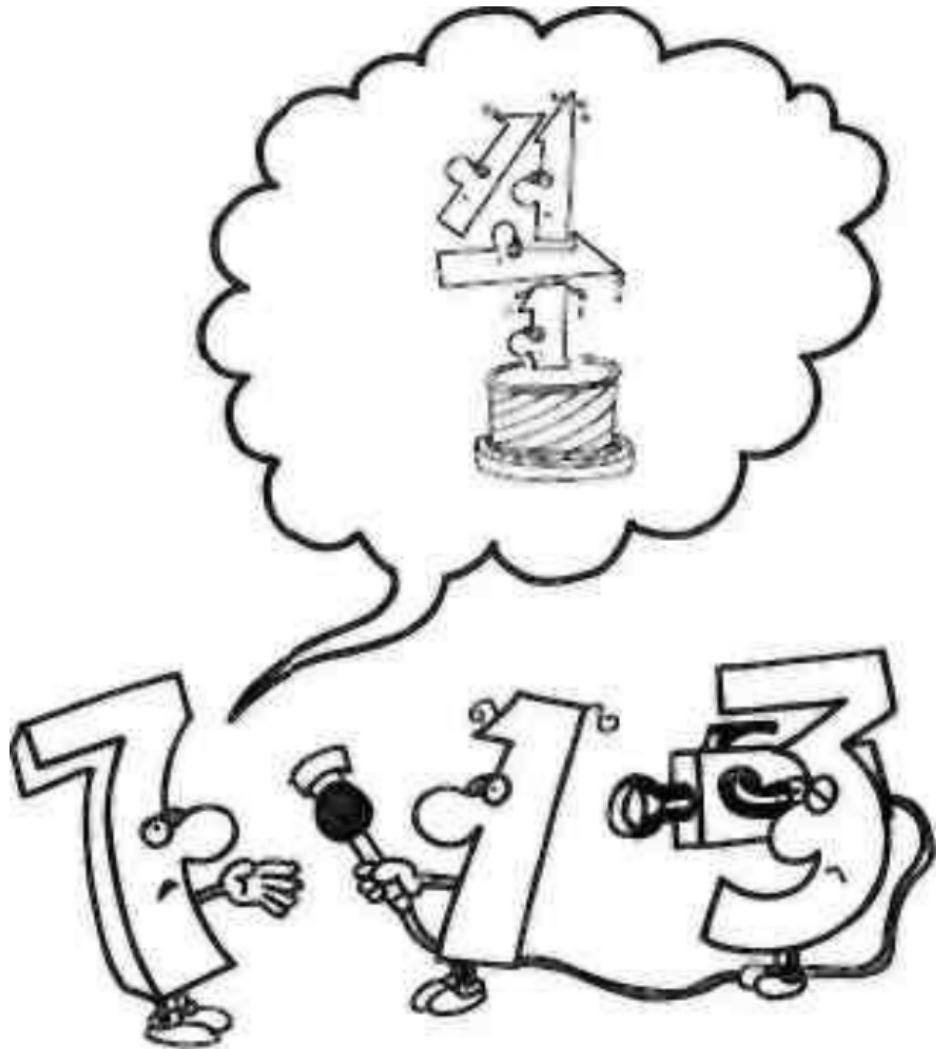
calle  
y de correr el riesgo de tropezarse con  
él.

122



Los médicos habían dicho que el 4  
podría transmitir alguna enfermedad  
para  
la que los remedios impares no

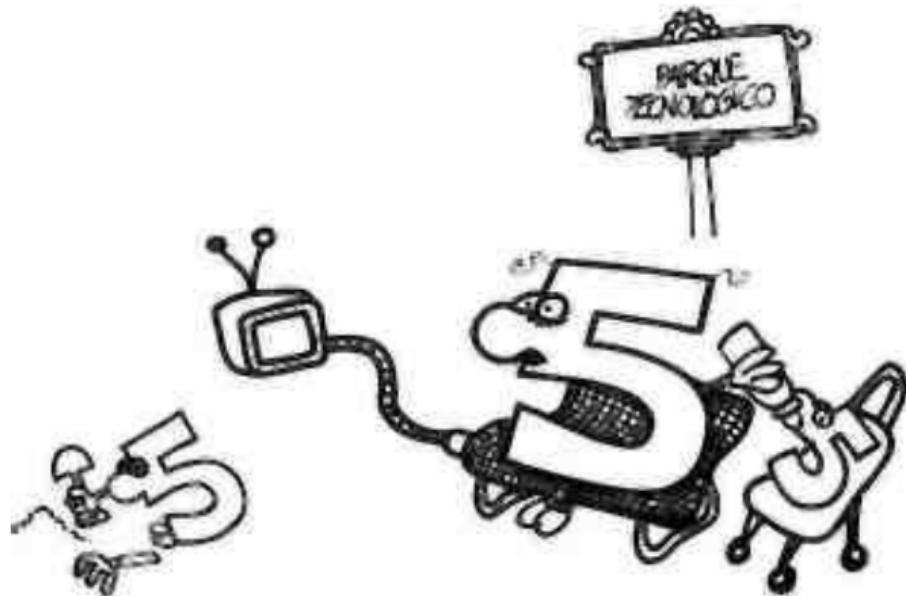
sirvieran  
de nada. El terror impar aumentaba  
a medida que pasaban los días  
sin que el número par fuera apresado.



Un espectador impar sugirió  
la posibilidad de que el 4 se hubiera  
partido por la mitad de forma sucesiva

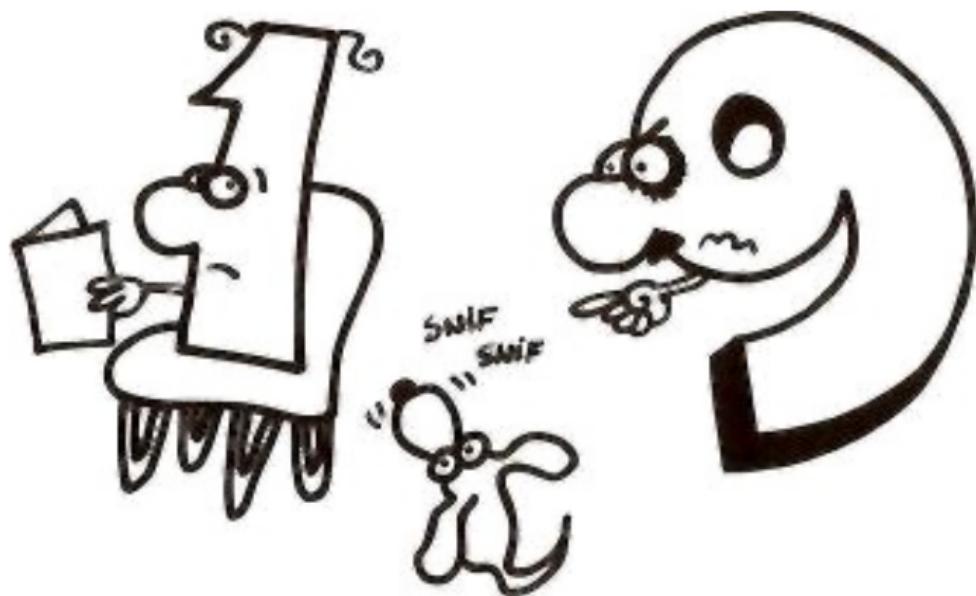
hasta convertirse en un conjunto de unos. De ese modo podría camuflarse indefinidamente sin ser detectado.

124



Un pánico impar se apoderó de la población. Según los expertos que salían en la televisión, bastaría que uno cualquiera

de esos unos procedentes del número  
par  
entrara en contacto con un impar  
cualquiera  
para que este sufriera una infección  
paritaria.



En las familias donde había números

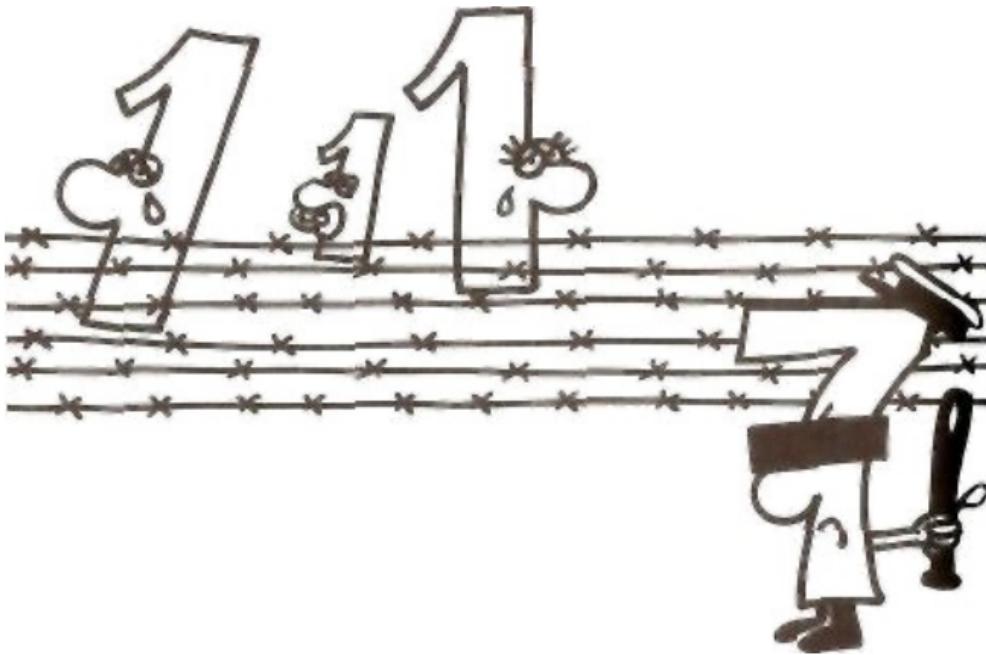
unos, los padres miraban con  
desconfianza

a los hijos y los hijos a los padres  
y los hermanos entre sí. El 1 empezó a  
ser

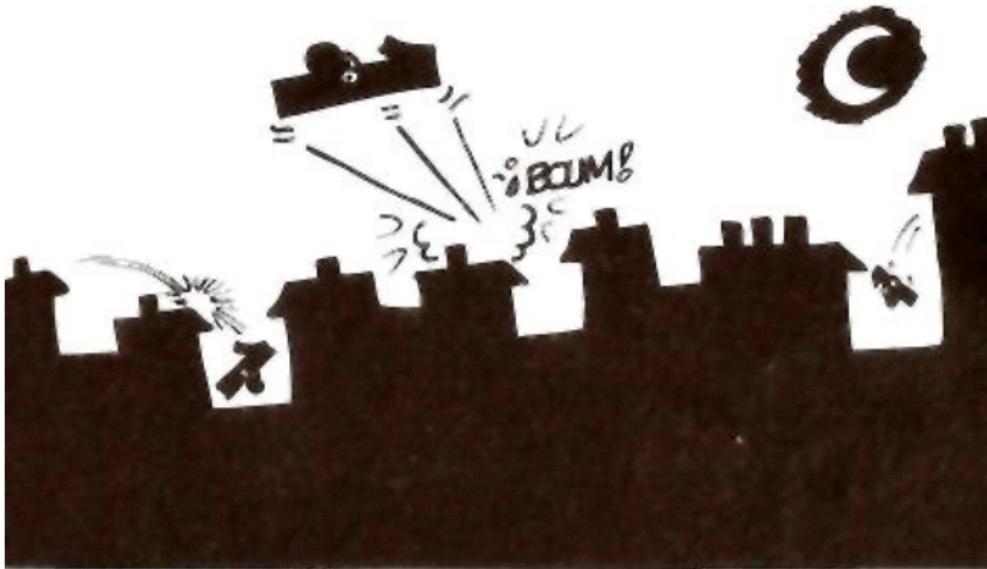
un número mal considerado, pese a ser  
el primero de los impares.



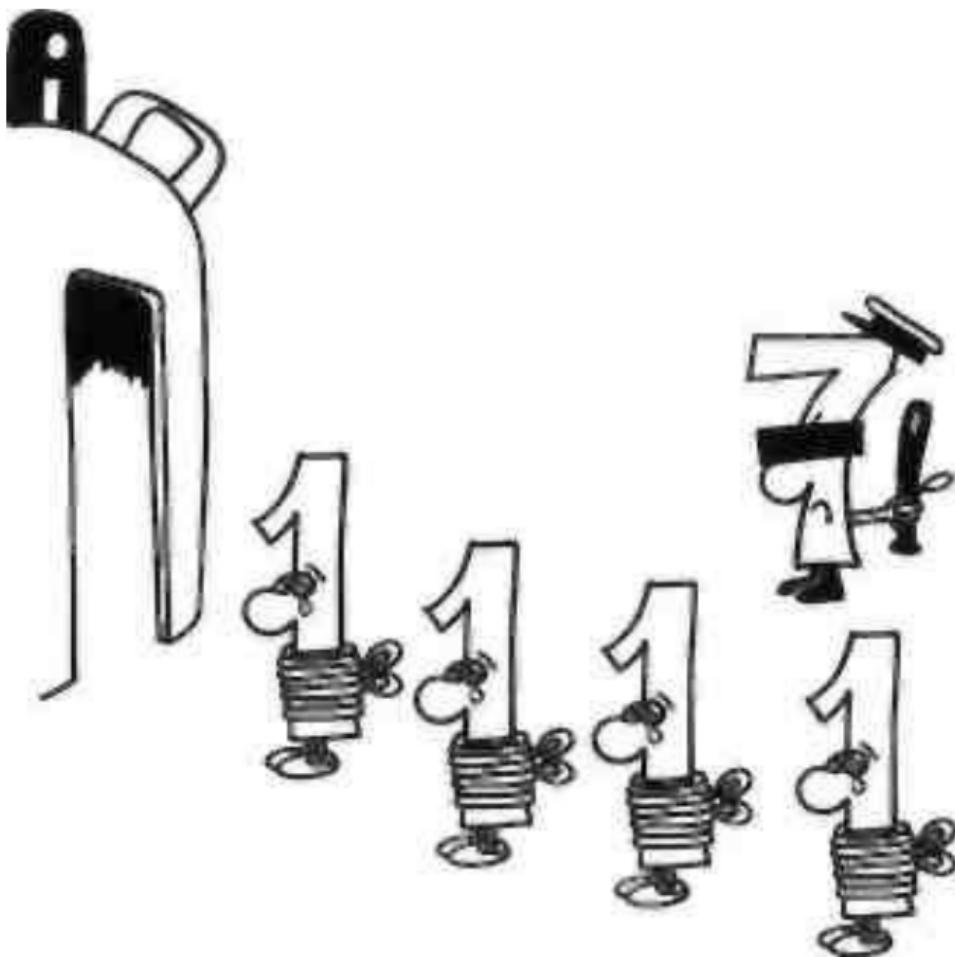
Un día sí y otro también, llegaban noticias de que un 1 había sido apaleado en un colegio, o en medio de la calle, por ser sospechoso de proceder del 4.



Se construyeron en las  
afueras  
de las ciudades guetos en los  
que los unos  
estudiaban y trabajaban  
completamente  
separados del resto de los  
números impares.



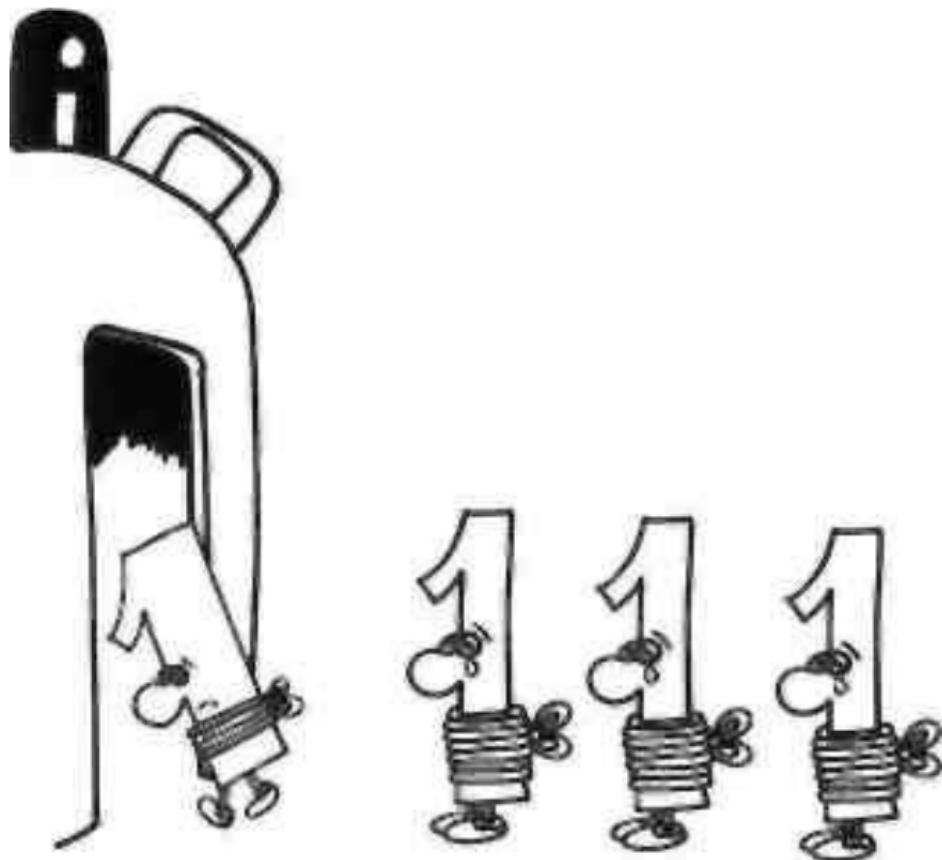
Pese a ello, algunos impares de ideas  
más radicales salían por la noche  
con armas  
impares y hacían masacres de  
números  
unos con la idea de exterminarlos.



Finalmente, y como los desórdenes fueran cada vez mayores, fue el propio

gobierno el que dio la orden de acabar con ellos en cámaras de gas.

130



Antes de entrar en la cámara, los

cuatro  
unos procedentes del 4 original se  
reunieron  
y decidieron que se convertirían en un 3  
para que una parte de aquel 4 original,  
al menos, sobreviviera. Como uno de  
ellos  
sobraba, sortearon a quién le tocaría  
morir  
y el desafortunado entró resignadamente  
en la cámara.



El 4, convertido ahora en 3, se mezcló con la población de impares sin llamar la atención. Pero, pese a que por fuera era

idéntico a un 3, él se sentía mutilado,  
como un animal al que hubieran  
arrancado  
una pierna.

132



Por otra parte, pese a su apariencia impar,  
tenía hábitos pares de los que le costaba  
deshacerse. Así, comía dos veces al día  
y se despertaba dos veces por la noche  
y estornudaba cuatro veces cuando se le metía algo en la nariz.





Se convirtió en un impar raro que era rechazado en todas partes. Entonces, comenzó a estudiar el modo de viajar al país de los números pares, del que tenía un recuerdo muy vago, pues había sido raptado en la infancia. De modo que buscó al dueño de circo impar que le había raptado y le preguntó dónde se encontraba

el país de los pares.

134



-Es un país muy peligroso -dijo el empresario impar-. Un 3 no duraría allí ni cinco minutos.

-Yo soy un 4 -dijo el 3-, un 4

mutilado,  
y quiero regresar con los míos.

El empresario, apenado, le dio todas las instrucciones para llegar al país del que procedía, aunque le advirtió que no confiara mucho en sus congéneres.

El 4 mutilado viajó durante días atravesando el país del Alfabeto, y el país de la Semana, y el país de las Estaciones

y el país de los Meses. Y cuando ya  
estaba  
a punto de fallecer de fatiga, se encontró  
con el país de los Números Pares, cuyo  
suelo  
besó de alegría.

136



**ABCDEFGHIJKLMNOPQRSTUVWXYZ**



**1234567891011 12131415161718**



**PRIMAVERA VERANO OTOÑO  
INVIERNO**



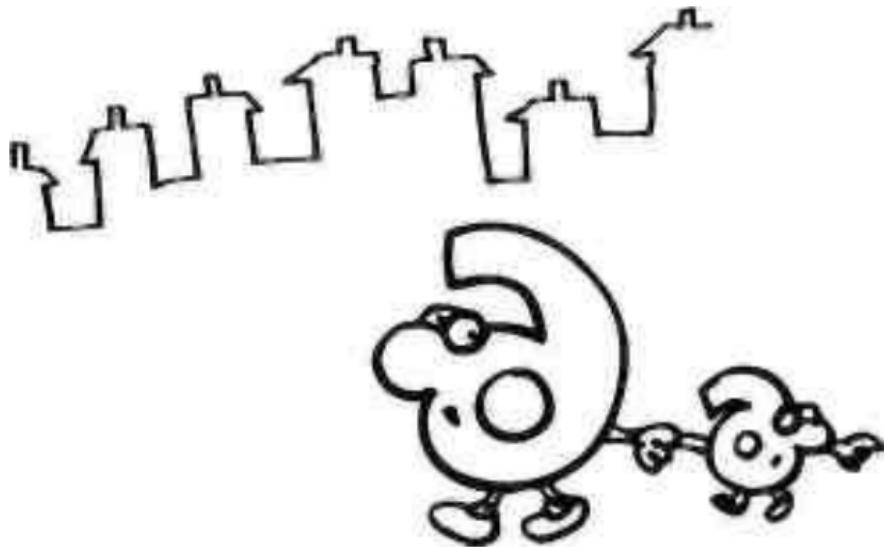
**137**

**OCTUBRE, NOVIEMBRE Y  
DICIEMBRE**



Pero no había terminado aún de besarlo cuando notó que se formaba un revuelo a su alrededor. Levantó la cabeza y vio, en efecto, un grupo de números rodeándole:

-¿Qué es eso tan repugnante? - preguntó un par pequeño a su padre par.



138

-No sé, hijo, no mires -respondió el padre par tirando del brazo de su hijo.

-Es un número impar -gritó de súbito con expresión de horror un 8 con gafas.



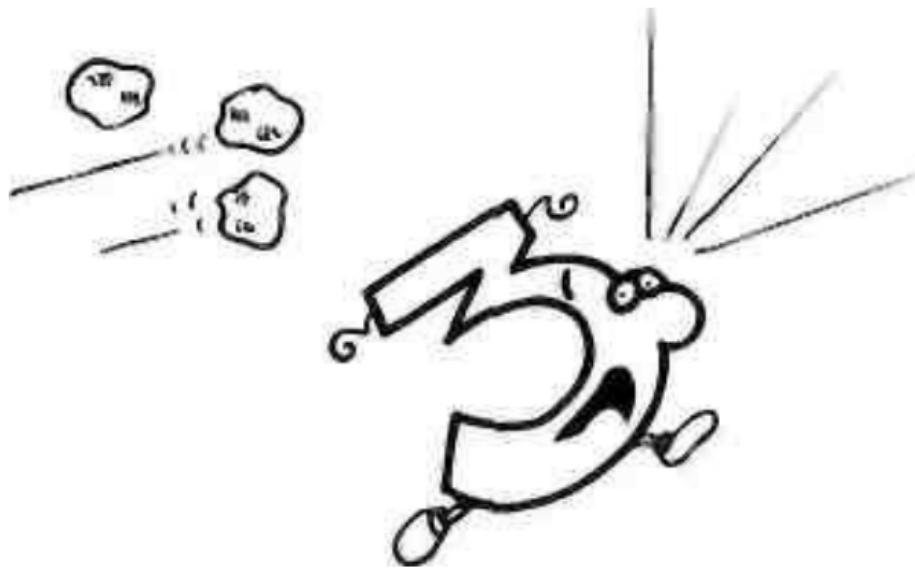


En el país de los Números Pares  
había  
leyendas sobre los números impares,  
pero  
nadie creía realmente en su existencia.

En cualquier caso, en los cuentos  
aparecían como números crueles,

incompletos, dañinos. Quizá por eso, empezaron a apalearlo en seguida.

140



-No me hagáis daño, por favor -  
gritaba  
el 4 con apariencia de 3-. Soy un  
número  
par mutilado que ha conseguido escapar

del país de los Impares.

Aquello, lejos de apaciguar los ánimos, los calentó. Entonces llegó un coche de la policía del que salió un número 6 que al parecer era inspector. El 4 mutilado le dijo a ese 6 que si se dividía por la mitad se convertiría en dos números impares.

$$6 = 3 + 3$$

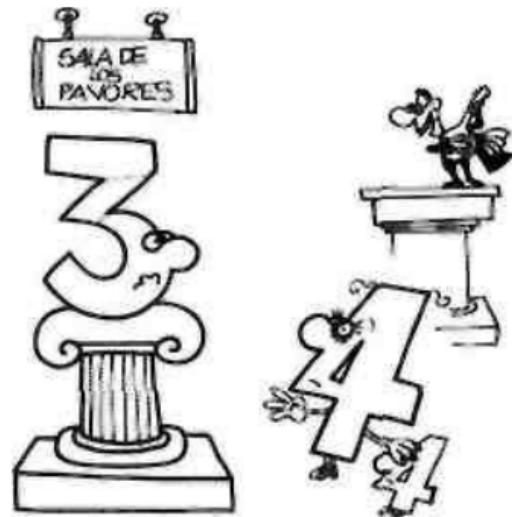


Pero como ya se ha dicho que los números  
no saben aritmética, el 6 se sintió  
ofendido  
y dejó que la multitud par apaleara  
al 4 mutilado hasta la muerte.



Su cadáver, debidamente disecado,  
se conserva en el Museo de los

Horrores  
del país de los Números Pares. La gente  
va a verlo y se espanta sin saber que  
al contemplar al 3 se están mirando  
a sí mismos.





El 8 y el ocho



Había un 8 que quería ser un ocho.



-No te podrás dividir siendo un ocho  
-le dijo su padre-. No te empeñes. Es  
mejor  
ser un 8 que un ocho.

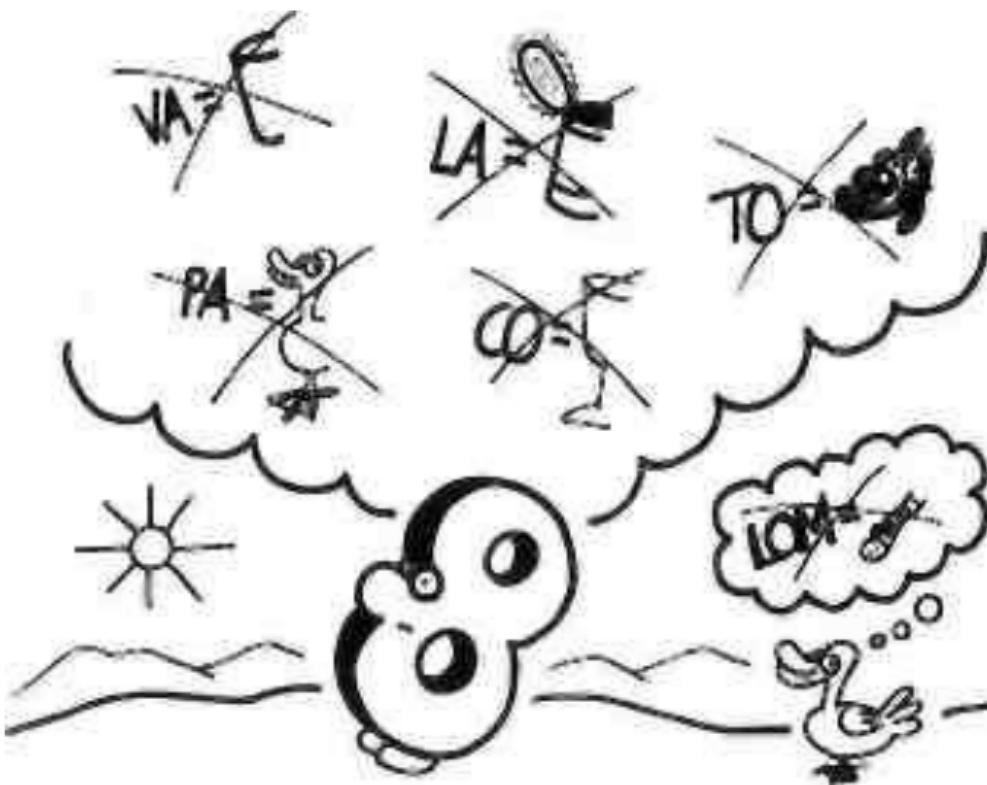
-No lo entiendo -respondía el 8.

-Por ejemplo -le decía su padre con  
paciencia-, 4 es la mitad de 8, pero cu  
no  
es la mitad de ocho.

-¿Cómo que no?

-Como que no. Cua es la mitad  
de cuando, de cuarzo, de cuadra,  
pero no la mitad de ocho.

148



El pequeño 8 se quedó pensativo.  
Llevaba razón su padre. Los números  
tenían ventajas sobre las letras.  
Por ejemplo, pensó:

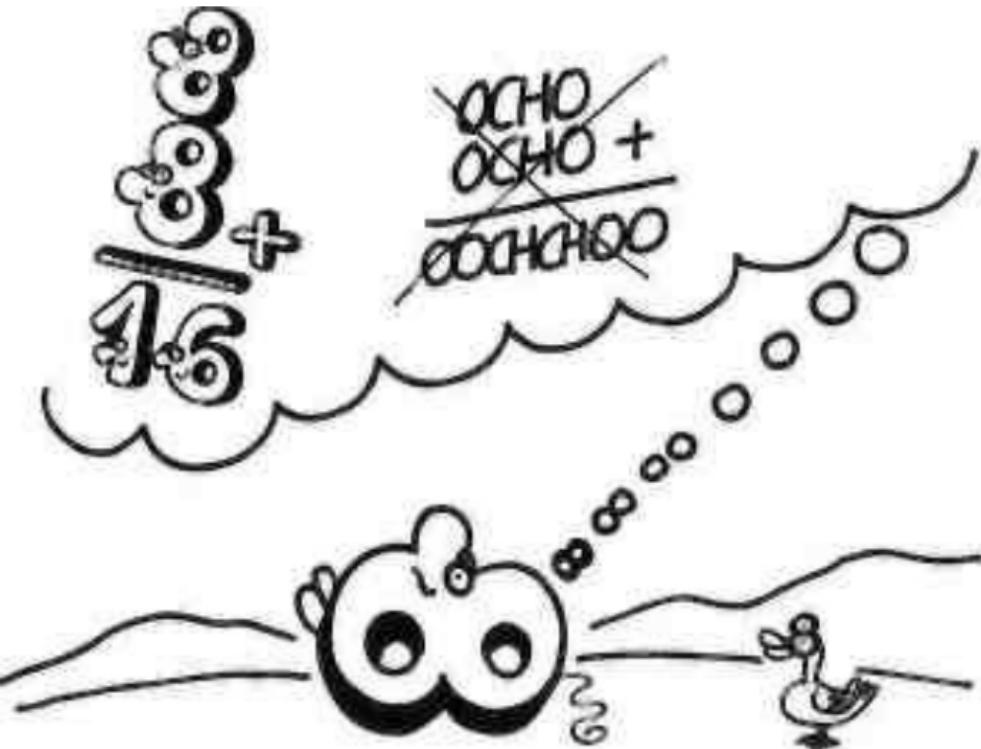
1. es la mitad de 4.
2. es la mitad de 6.
3. es la mitad de 8.
4. es la mitad de 10.

Pero me no era la mitad de una  
mesa.

Ni ca era la mitad de una casa.

Ni bo era la mitad de bota.

Ni ca era la mitad de caja.149



El 8, por otra parte, podía jugar con otros

números sumándose y restándose a ellos.

Por ejemplo:

$$\begin{array}{r} 8 \\ + 8 \\ \hline \end{array}$$

16

Pero el ocho no se podía sumar.

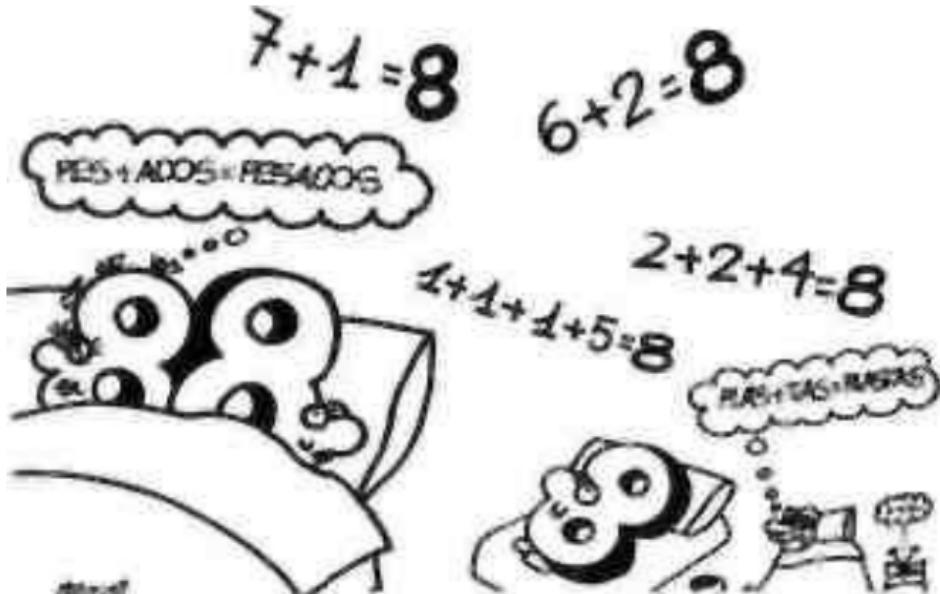
Por ejemplo:

$$\begin{array}{r} \text{Ocho} \\ + \underline{\text{Ocho}} \\ \hline \end{array}$$

Oochchoo

Porque el resultado era un disparate.

150



Finalmente, el 8 le dijo a su padre:

-Quiero ser lo que soy, porque  
siendo  
lo que soy puedo ser otras cosas.

-¿Qué cosas?

-Un 8 puede ser un grupo de 8 unos:  
1-1-1-1-1-1-1-1.

-O un grupo de cuatro doses: 2-2-2-2.

-O un grupo de dos cuatros: 4-4.

-O un 5 y un 3 -dijo el padre.

Y se pasaron la noche haciendo cuentas.



El Infinito



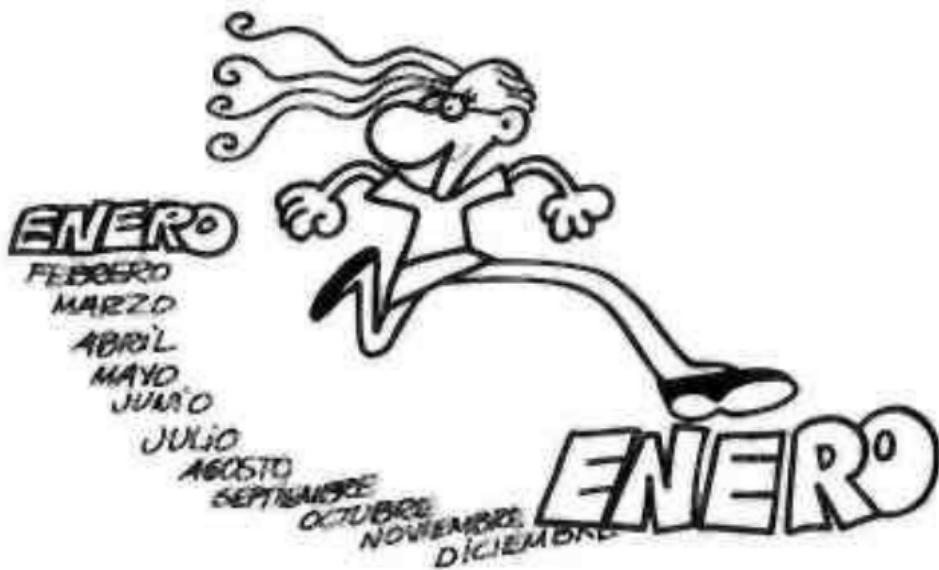
LUNES

MARTES MIERcoles JUEVES VIERNES SÁBADO DOMINGO

LUNES

Laura tenía el pelo largo y la falda corta.

Y quería irse lejos, muy lejos, con su pelo  
largo y con su falda corta. Pero  
cuanto más  
deprisa huía del lunes, por ejemplo,  
antes  
volvía a encontrarse con él.

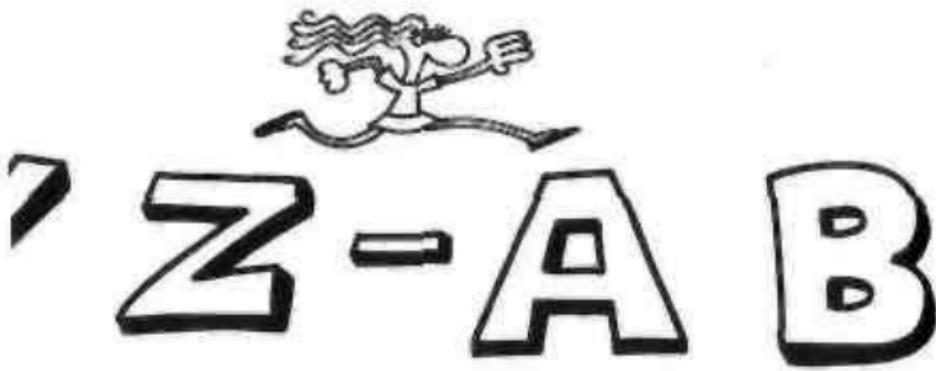


Y cuanto más deprisa huía de enero,  
antes volvía a encontrarse con enero.



● LUGO

Y si daba la vuelta a la Tierra, al  
llegar  
al final estaba otra vez en el principio.



Y si recitaba el  
abecedario, al alcanzar  
a la Zeta tenía que empezar  
por la A.



Laura quería empezar algo  
que no tuviera fin para no estar  
regresando  
siempre, siempre, al punto de partida.



Entonces oyó en la clase de matemáticas que los números no tenían fin. Que ni en mil años que uno viviera, ni por deprisa que contara, sería capaz de recorrer todos los números existentes. Los números carecían de límites.



1234567

Laura empezó a contar y fue  
alejándose  
del 1 con su pelo largo y su falda corta.

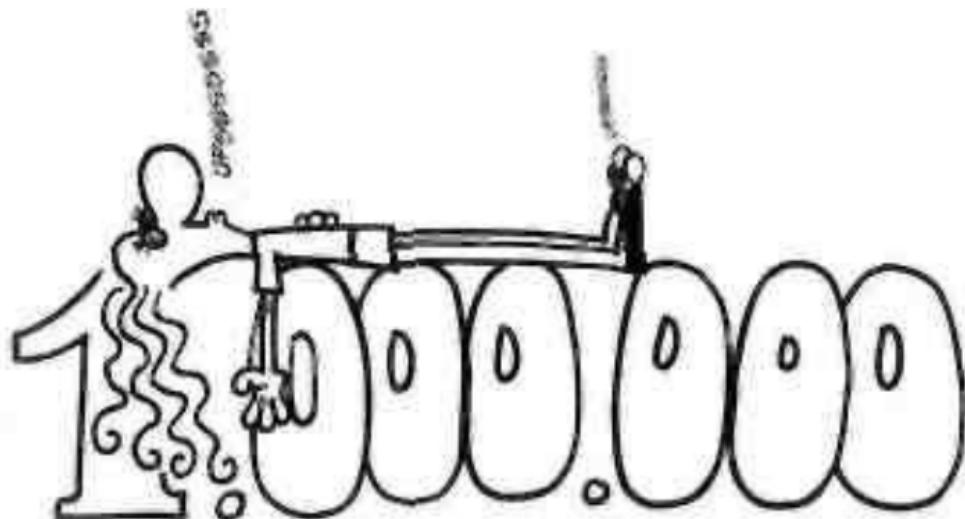
161



77 78 79 80

No se creía lo que había oído y  
esperaba  
encontrarse de nuevo con el 1 a la vuelta  
de cualquier número grande, del mismo  
modo que después del domingo te  
vuelves  
a encontrar con el lunes, y después  
de diciembre, con enero.

162



Pero lo cierto es que llegó al 100,  
donde descansó un rato y siguió  
contando.  
Al principio descansaba cada cien  
números;  
luego, cada mil; mas tarde, cada millón.

163



Cuando empezó a aburrirse, estuvo  
a punto de contar hacia atrás para  
volver

al 1. Pero los números, a los que les encantaba ser contados, la animaron a seguir, diciéndole que si lograba llegar al Infinito encontraría un tesoro.

164



Un día miró hacia atrás y se dio cuenta de que ya no se veía el 1. Miró hacia

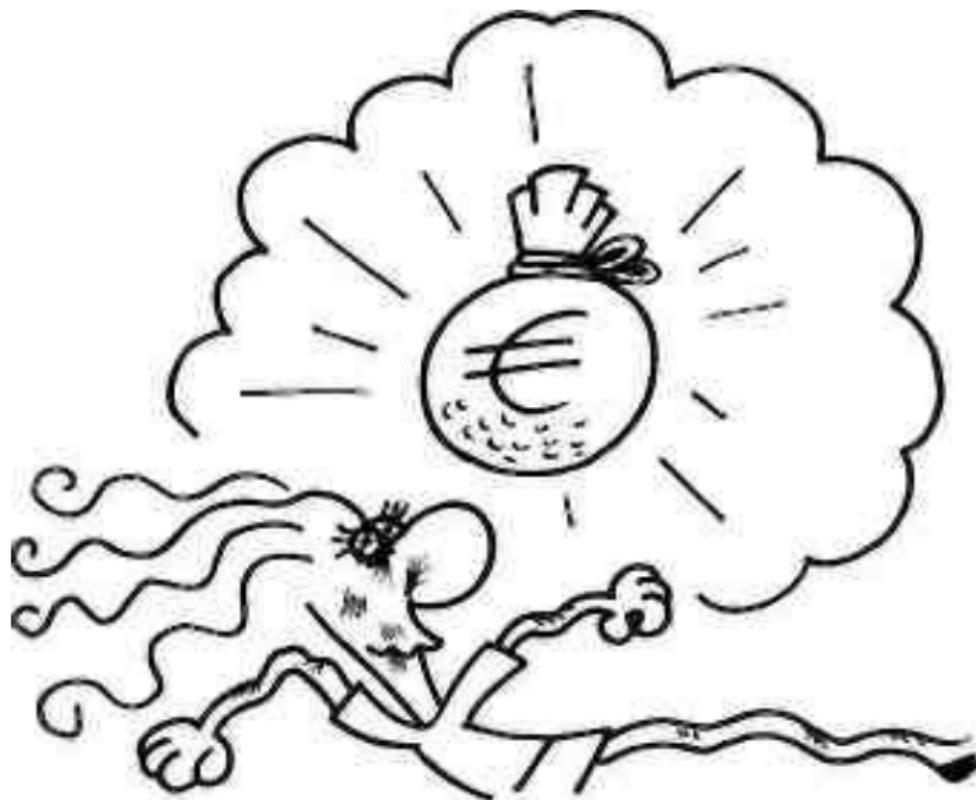
delante y tampoco se veía el Infinito. Calculó que debía de encontrarse hacia la mitad y continuó contando con más ímpetu.



Entre tanto, mientras contaba y  
contaba  
y contaba, se había ido haciendo mayor  
con su pelo largo y con su falda corta.  
Casi sin darse cuenta, porque su  
atención

estaba en los números, había terminado los estudios y se había casado y había tenido una hija a la que llamó Laura, que tenía el pelo largo y la falda corta.

166



Pero como no prestaba atención a  
nada  
que no fuera contar, lo perdió todo -  
trabajo,  
familia, amigos- a cambio de aquel  
tesoro  
que, según los números, se encontraba  
en el Infinito.

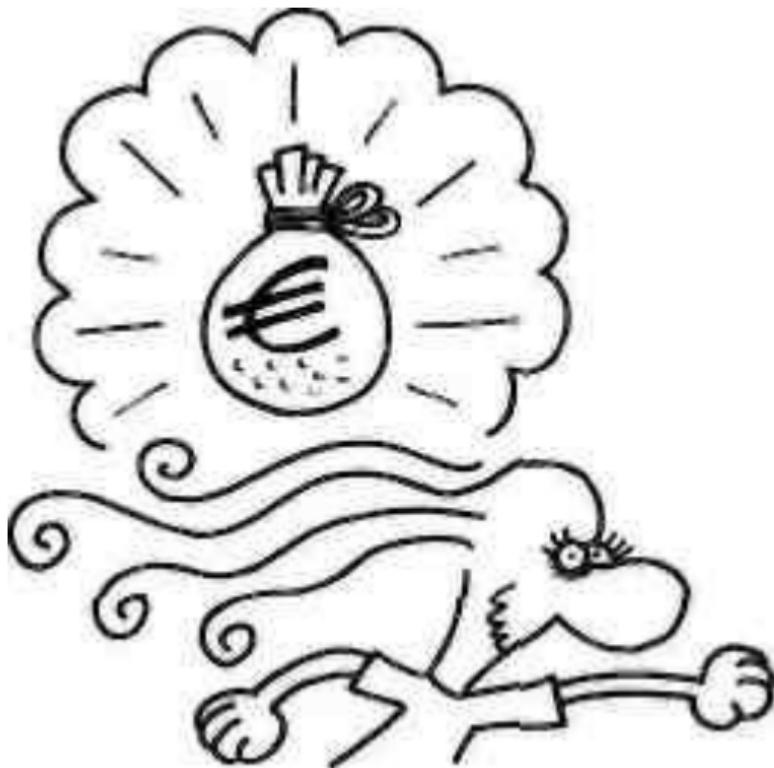
167



Solo su hija iba a visitarla a veces,  
por lástima, y la ayudaba a contar.

-Sigue tú, hija, que voy a dar  
una cabezada.

168



Y la hija del pelo largo y la falda  
corta

continuaba contando donde la madre se había quedado. Al final, también ella se convenció de que en el Infinito había un tesoro que compensaría aquella vida de sacrificios.



**423.756.9;**

-¿Pero cuánto queda para llegar al Infinito, madre?

-No podemos estar lejos, hija.

170



Laura murió con su pelo largo  
y su falda corta y su hija heredó esta  
manía  
de contar.



କୋଟ କାହିଁ

Contaba cuando se dirigía a  
trabajar.



Y en la oficina, mientras ordenaba los papeles.

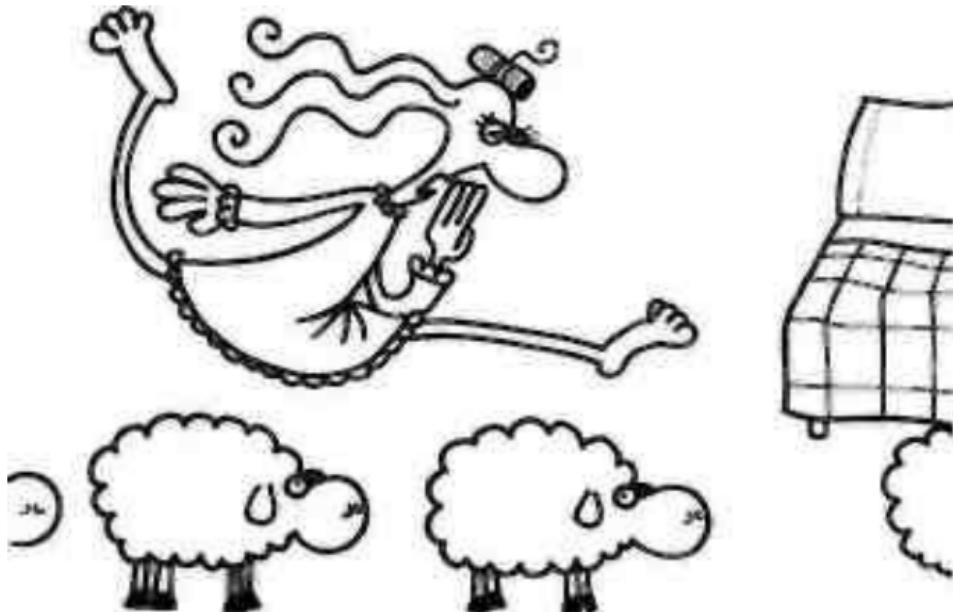


Y mientras preparaba la comida.



721 $\frac{1}{4}$

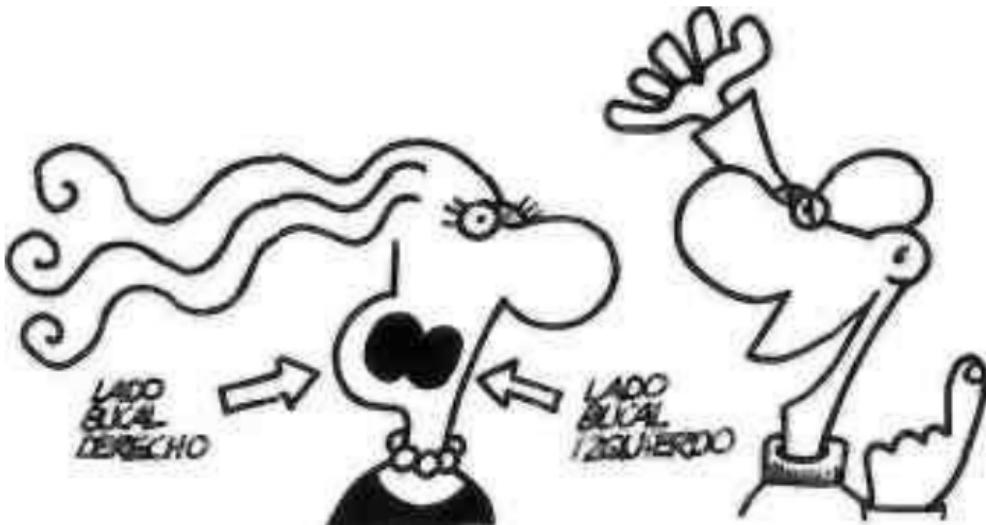
Y mientras veía la televisión.



Y al meterse en la cama, contaba uno o dos millones de ovejas para conciliar el sueño.



Un día conoció a un matemático  
que se enamoró de ella y se casaron.



Ella le reveló su secreto con el lado izquierdo de la boca mientras continuaba contando con el derecho, y él se echó a reír.

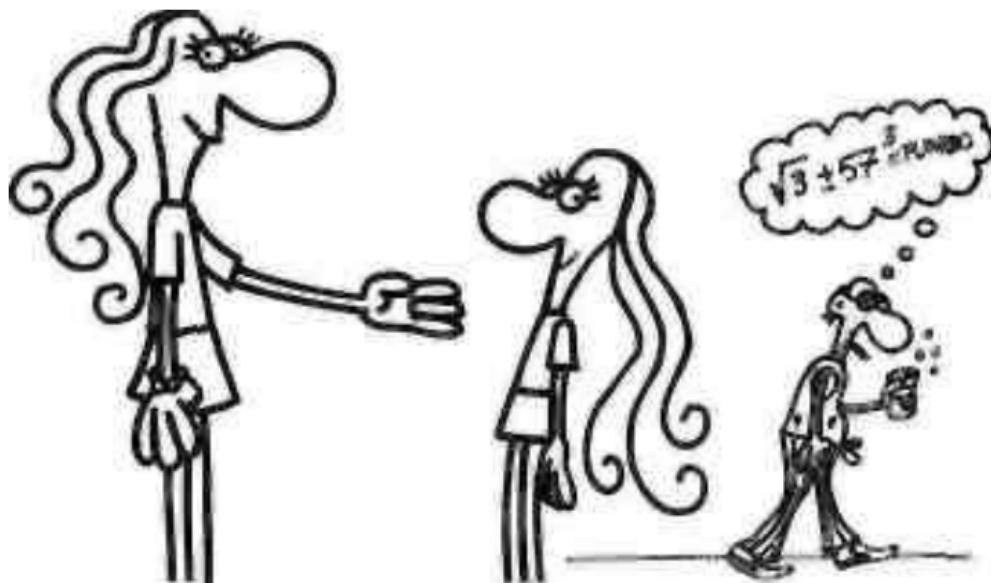
-No hay forma de llegar al Infinito -le dijo-. No lo conseguirías ni en un millón de años que vivieras.



Entonces Laura dejó de contar y sintió una paz interna enorme. Vio con alegría que era lunes. Y le gustó que la semana acabara cada 7 días. Y que el año terminara cada 12 meses. Y que el abecedario

llegara  
solo hasta la Z, en lugar de extenderse  
indefinidamente como los números.

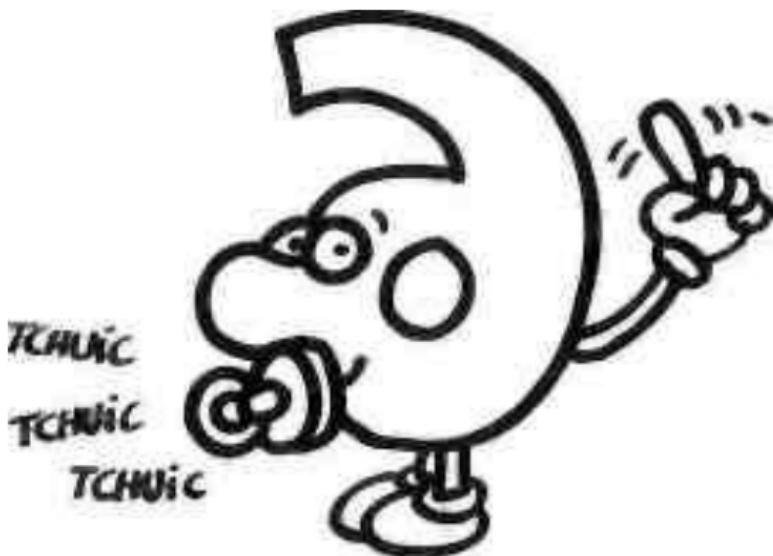
179



Y tuvo un número limitado de hijos  
con el matemático. Y un número  
limitado  
de aniversarios con el matemático.

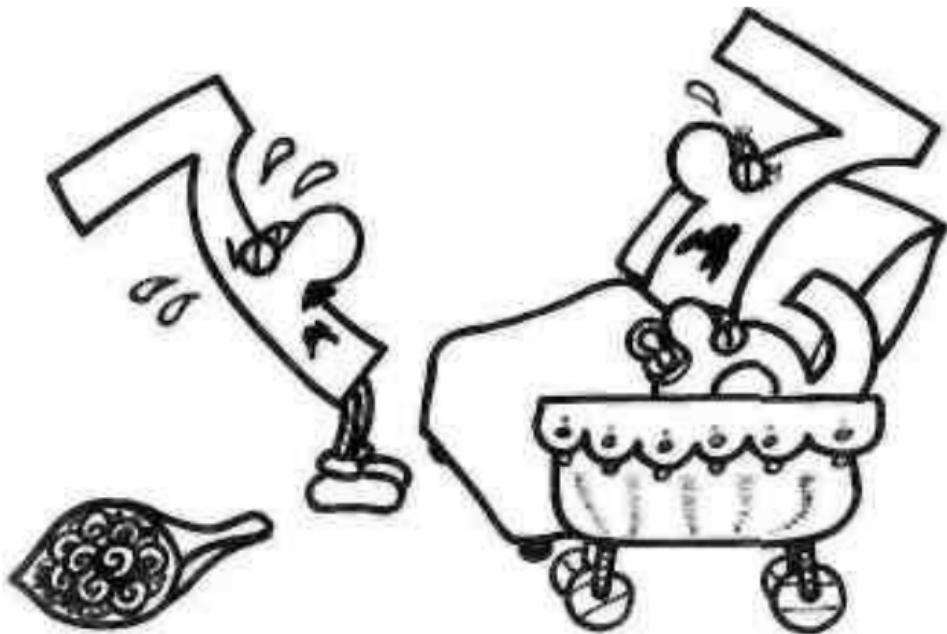
Y un número limitado de días felices con el matemático. Pero lo bueno de que se acabaran las cosas, es que volvían a empezar. Ella misma volvió a empezar en su hija mayor, que se llamaba Laura, y tenía el pelo largo y la falda corta.

180

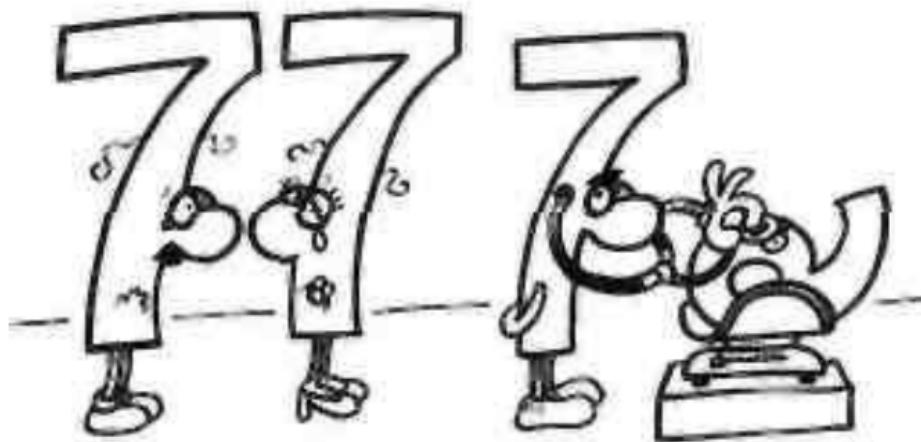


El caso

del número  
discapacitado



Un siete y una sieta se casaron y  
tuvieron  
un hijo que resultó ser un 6. Incapaces  
de reconocerse en aquel niño, se  
echaron  
a llorar desconsoladamente.



El médico que atendió al recién nacido les aseguró que habían tenido un hijo discapacitado.

-Nunca podrá llevar una vida normal,  
aunque mi consejo es que busquen  
un colegio donde lo acepten durante

los primeros años para que se socialice hasta donde le sea posible.

184



Los padres encontraron un colegio de los llamados de integración, y todas las mañanas llevaban al 6, que se pasaba

el día intentando adaptarse, sin éxito,  
a las costumbres de los sietes.



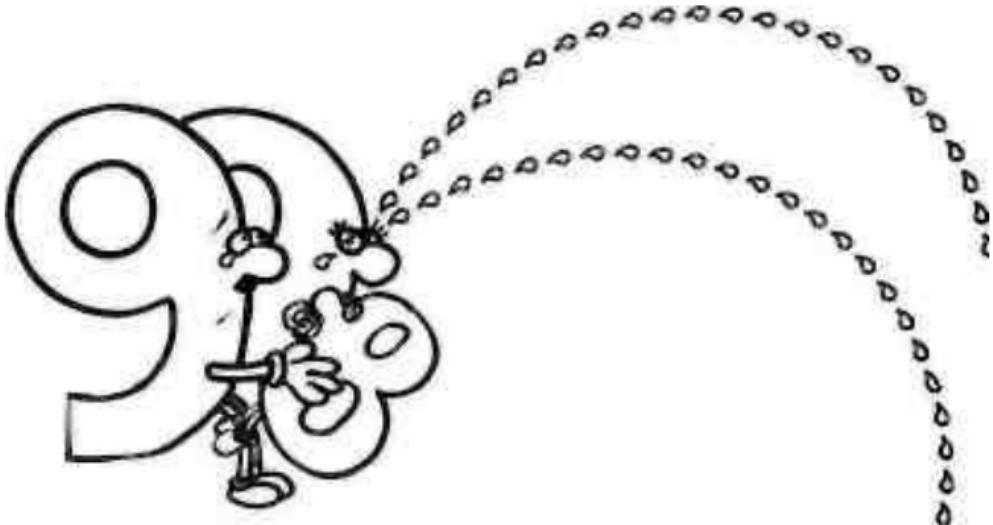
Por aquellos días se dio la  
circunstancia  
de que, en otra zona del Sistema Métrico  
Decimal, un nueve y una nueva muy  
sabios  
tuvieron un hijo que resultó ser un 8.  
El médico se apresuró a decirles que

habían tenido un hijo disminuido física y psíquicamente; un discapacitado, en fin.

186



Pero el nueve y la nueva no se  
conformaron  
con este diagnóstico y viajaron a lo  
largo  
y ancho del Sistema Métrico Decimal  
buscando la opinión de doctores,  
filósofos  
y matemáticos de otras latitudes.  
Adoraban a su hijo y no estaban  
dispuestos  
a hacerle llevar una vida de  
discapacitado  
sin agotar antes todas las posibilidades.



Finalmente, el nueve y la nueva  
reunieron  
a un equipo de eminentes doctores que  
procedían de todos los rincones del  
Sistema  
Métrico Decimal.

-¿Con quién han comparado  
ustedes  
a este 8 para llegar a la conclusión de

que  
es subnormal? -preguntaron al médico  
que había hecho el diagnóstico.

-Con otros nueves, naturalmente  
-respondió el médico con gesto  
de suficiencia.

188



-¿Y usted no había oido hablar de

la existencia de otros números diferentes de los nueves?

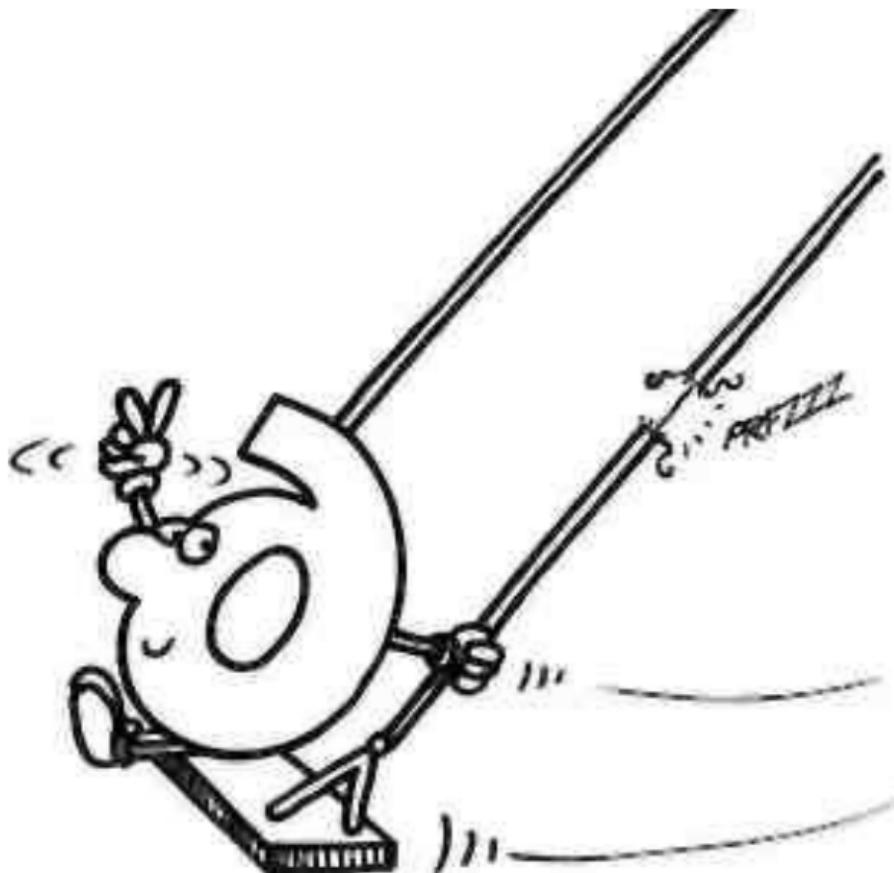
-Pues no estoy seguro... -respondió el doctor de forma evasiva.

-Pues este número que a usted le parece un discapacitado -añadieron- es perfectamente normal. Lo que ocurre es que se trata de un 8. Lo convertirán en un discapacitado si le obligan a comportarse como un 9.



La noticia salió en todos los periódicos del Sistema Métrico Decimal, y la sieta que había tenido un hijo la leyó.

-Fíjate lo que dice aquí -dijo dirigiéndose a su marido-. Dice que no hay números discapacitados, sino diferentes.



A partir de ese día, aceptaron la diferencia  
de su hijo 6, que en seguida, al ser  
tratado

como un número normal, se convirtió en un número normal, con capacidad para crecer y para jugar y para madurar. De mayor, ocupó un puesto, como el resto

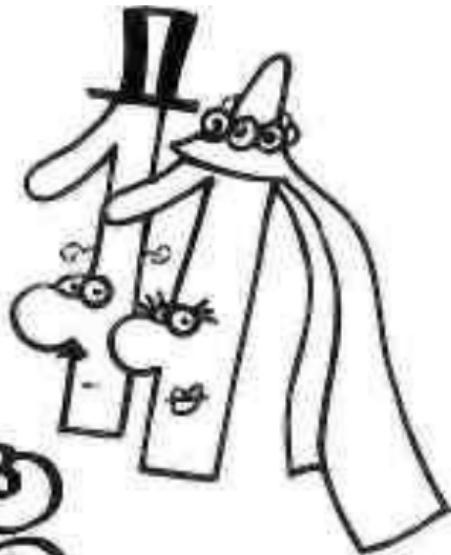
de los números, en el Sistema Métrico Decimal y fue todo lo dichoso que se puede ser en esta vida.



El 1 viudo

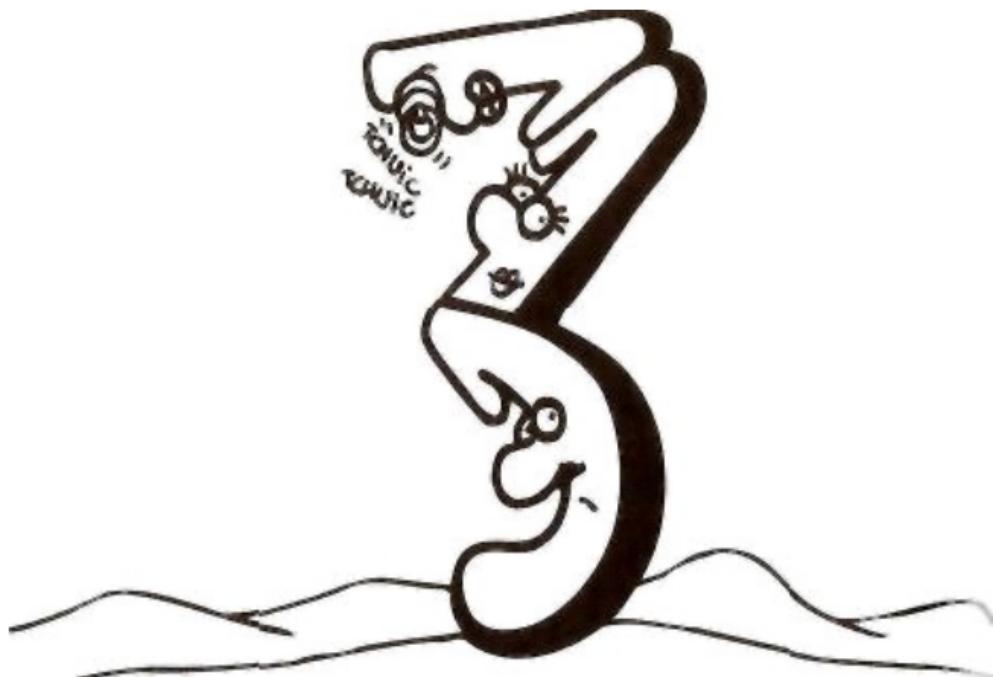
Un uno y una una se casaron,  
y se convirtieron en un 2.

# SANTO NÍGEL MATRIMONIAL



196

Tuvieron un hijo, y se  
convirtieron en 3.



197

El hijo se fue a Groenlandia y la  
madre

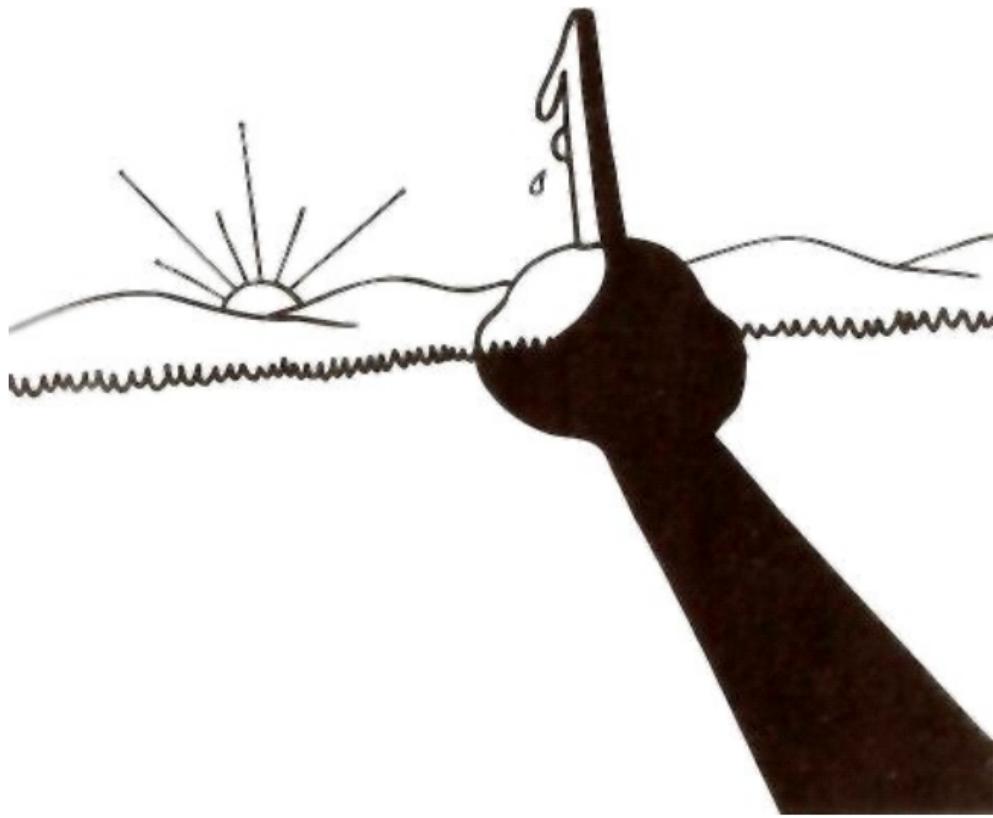
murió de pena.



Quedó un 1 viudo.



198



Hay números pares, números impares y números viudos. Con los viudos no se pueden hacer operaciones.

199

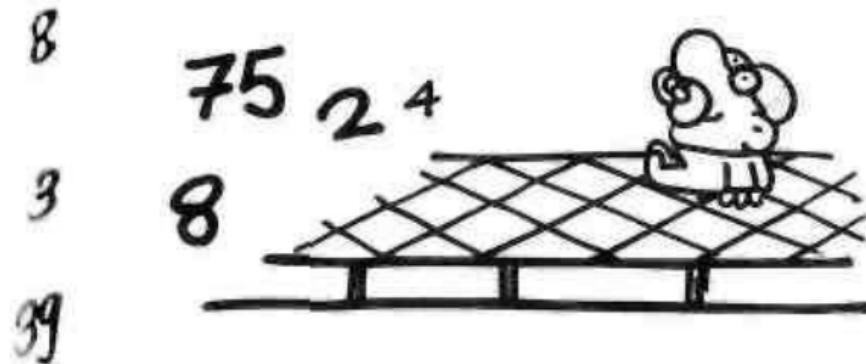
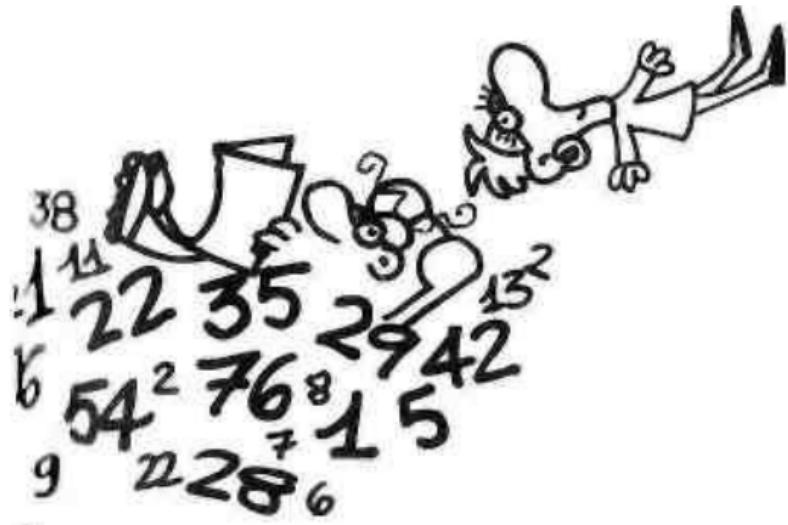
1622  
161718  
A.251  
152122134  
1281263426  
175223  
457687  
165891

# La tormenta



87 1 7 8 3 70 12  
60 11 12 21 53 47 51 52  
6 9 47 34 92 33 14 47 6  
42 3 57 8 82 77 1  
4 37 98 63 72 3 66 5  
0 46 91 10 54 7 36  
78 12 1 21 11 63 7 67 64  
28 12 44 137  
74 58 37 19 7 9 17 67  
67 70 9 6 72 18  
202 8 16





De repente se desato una tormenta de números. Las alcantarillas se desbordaron y la masa numérica entraba violentamente en las casas arrastrando, calle abajo, enseres y personas.



Algunos números con  
temperaturas  
más altas de lo normal se  
evaporaban,  
convirtiéndose rápidamente en

nubes.

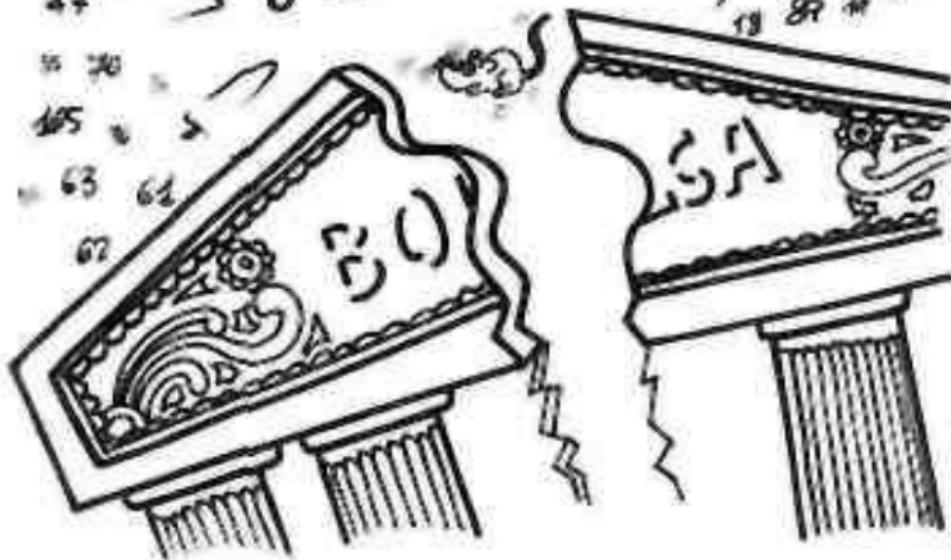
I labia nubes de números positivos  
y de números negativos. Cuando dos  
de estas

nubes estaban muy cerca la una de la  
otra,

se producía una descarga matemática  
capaz de abrir el pecho de un hombre  
que llevara un décimo de lotería en  
la cartera.

23 1 25 14 29  
37 3 2 5 7 22 23 24 25 60 65 64 21 77  
55 29 44 12 77 26 21 61 35 63 75 94  
15 22 27 30 25 58 47  
35 70 105 63 62 62 66 81 30 2 72 30 92  
79 91 90 13 87 44 92

¡CRACK!



Las autoridades prohibieron los décimos de loterías y las matrículas de los

coches,  
pues tanto los unos como las otras  
atraían  
las iras aritméticas. Cinco  
administraciones  
de lotería habían sido fulminadas por  
este  
raro fenómeno atmosférico, así como  
dos  
autocares con placas reflectantes.  
También se abolió la tabla de  
multiplicar,  
cuyo recitado producía truenos,

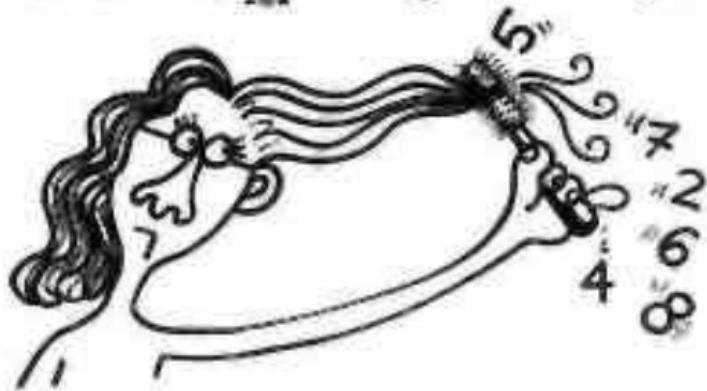
27 00 7 46 28 45 24 56 44 51 57 32 72 30 92  
 25 58 4 67 34 11 69 33 67 102 42 78 79 91 90 97  
 24 46 37 43 24 56 44 52 57 32 72 30 92  
 57 69 33 67 49 42 78 43 91 90 97  
 39 41 54 98 62 96 20  
 34 44 85 100 99 64 134  
 61 103 60 70 59 71 58 45 3 207  
 24 245 22 24 708 109



y se cerró la Bolsa al comprobar que las cotizaciones producían movimientos telúricos. En los lugares altos, donde las

temperaturas eran más bajas, los números se congelaban y caían formando cifras de gran volumen. Algunas de estas cifras eran tan pesadas que destrozaban los tejados de las casas y las chimeneas de las fábricas.

37 2 11 3 2 5 7 10 9 13 16 36 76  
 14 22 23 24 25 62 63 35 75 94  
 26 29 44 13 72 40 9 22 62 21 93  
 45 11 23 1 11 26 12 55 20 16 73 34 28  
 28 30 26 46 22 43 24 56 26 27 28 66 81 76  
 25 58 4 34 11 33 63 102 42 7 23 24 91 90 26  
 43 38 51 5 50 40 52 53 18 82 24  
 30 69 39 82 44 76 54 82 53 95  
 105 24 23 401 55 71 400 99 42 56 57 64 284  
 63 61 103 24 104 60 11 59 30 58 131 432 44 133 207  
 62 22 23 244 72 26 172 199



En las ciudades menos castigadas,  
 la gente se refugiaba en los portales  
 y las chicas se sacudían el pelo. Aun así,

al pasarse la mano por la cabeza,  
siempre  
se les quedaba entre los dedos algún 6  
puntual, algún 7 mágico, algún 5  
torcido...  
Los unos se colaban por el cuello de la  
camisa  
y producían escalofríos en la espalda.



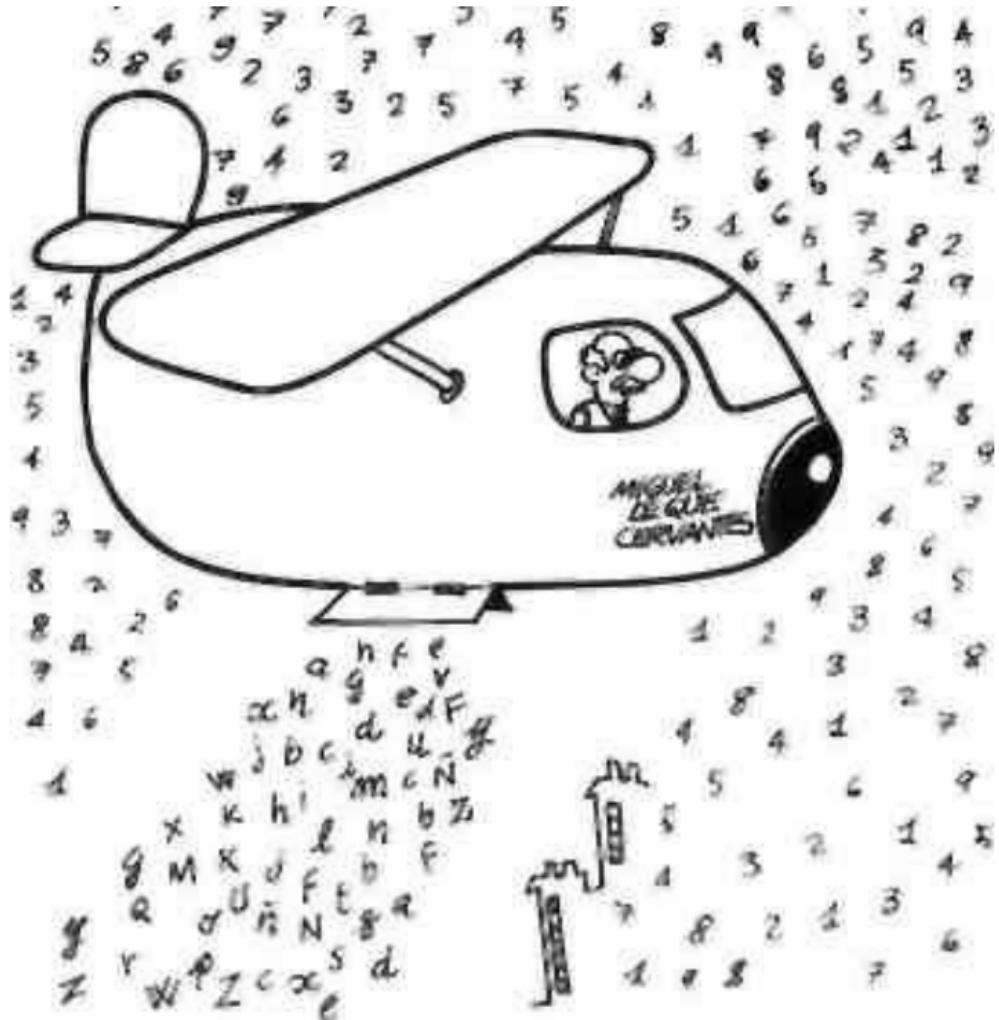
Los matemáticos no paraban de salir con sus calculadoras en coches cedidos para la ocasión por el parque de bomberos.  
El único modo de achicar números

era sumarlos en bloques idénticos y luego restar el uno al otro. De este modo se convertían en ceros, que eran eliminados fácilmente por las alcantarillas de las oficinas bancarias, que pusieron sus sucursales al servicio de la comunidad.



Al tercer día de lluvia continuada, los gramáticos ofrecieron el alfabeto a los matemáticos. A alguien se le había

ocurrido  
que quizá los números se disolvieran  
en las letras como el hielo en el agua.



Los académicos de la Lengua, a  
bordo  
de gigantescos aviones-cisterna,

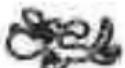
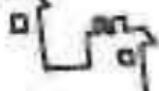
inundaron  
las ciudades con el alfabeto.

210



$$\begin{aligned} & \frac{155b - 7}{2ab} = 2xy^2 \quad a+b+d^3 = q^n \\ & a^2 + b^2 = 11d^3 \quad 27x + 16y^2 = 48 \\ & 47^2 ab = 8 \quad 737 \sqrt[3]{ab^2} = 0 \quad 572^4 + 16y^2 - 112^3 = 1754 \quad q^2 + d^2 = 8 \\ & 6^4 + 4b^3 - 112^4 + 11b^2 = 2 \quad x = a + b^2 \\ & x = 8 + 5^2 \quad \frac{38b^2 \sqrt{cd}}{a(4+b)} = 8 \quad y = \frac{8^2 + c^4 - 11b}{7d^5 + 11b} \\ & c^2 + 12dc^3 = 576 \quad p^2 + k^2 y^2 + z^2 \times 1/5 = KkdKdt \\ & 77b^2 - 5d^3 = 1120 \quad x = \frac{8^2 + 38b^3 \sqrt{8d}}{\sqrt{4+c+b^2-x^2}} \quad x = 857xy^2 \quad z = 22^2 \\ & 152ab^2 + xy^3 - 2 = 11b \end{aligned}$$

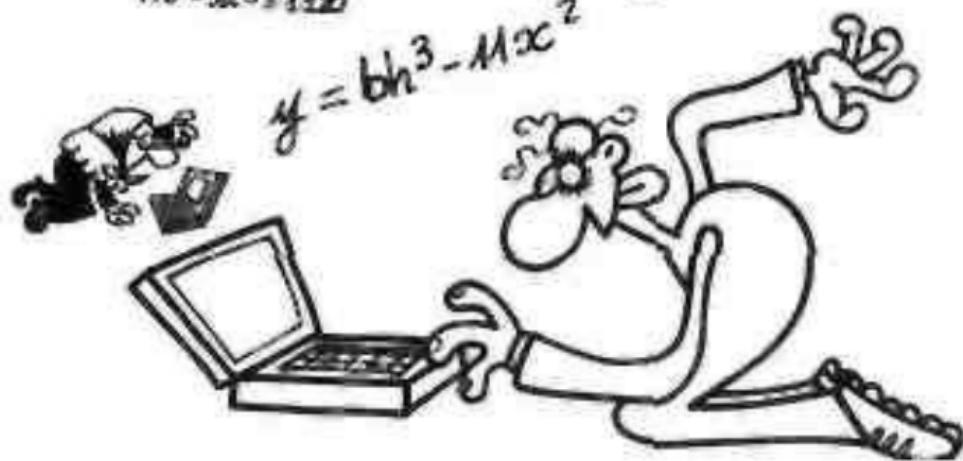
211



212

Pero lejos de actuar sobre los  
números  
como la sal sobre el hielo, las letras  
se unieron a estos y formaron  
ecuaciones.

$$\begin{aligned}
 & \text{B} \quad \text{B} \quad \text{B} \quad \text{B} \quad \text{B} \\
 & 737\sqrt{9b^2} = 0 \quad 7 - 44x^2 = 1754 \quad a^2 + d^2 = y \\
 & 6^4 + 4b^3 - 14x^2 + 13b^2 = 2 \quad x = a + b^2 \\
 & x = y + 52 \quad 4x^2 ab = y \quad \frac{38b^2 \sqrt{cd}}{a(4+b)} = 8 \quad x = \frac{83^2 + c^4 - 11b}{3d^2 + 4b} \\
 & a^2 + b^2 + d^2 = y^2 \quad x^2 + K^2 y^2 + z^2 \times 1/5 = KkdKdt \\
 & d^2 + 12x^3 = 576 \quad x = \frac{y^2 + 38b^3 \sqrt{81}}{\sqrt{a+c+b^2-z^2}} \quad x = 8572y^2 \quad z = 22^x \\
 & 272c + 16y = 18 \quad x = \frac{\sqrt{5b} - 7}{2ab} \quad x^2 = \frac{\sqrt{5b} - 7}{2ab} \\
 & 427ab^2 + 2y^3 \cdot 2 \cdot 44b
 \end{aligned}$$



Vinieron matemáticos de todo el mundo  
con potentes ordenadores para intentar

resolver las ecuaciones más deprisa  
de lo que se formaban, pues de otro  
modo

taponaban los sistemas de evacuación  
provocando más inundaciones.

212



Como al abrir los grifos salían de ellos ecuaciones en lugar de agua, empezaron las epidemias. Todo el mundo tenía décimas causadas por aquella ingestión masiva del Sistema Métrico Decimal.

Las letras, por su parte, producían  
verborrea.

213



Las calles se llenaron de gente con

décimas  
que recitaba febrilmente el alfabeto.

214



-A, be, ce, de, e -decían unos.

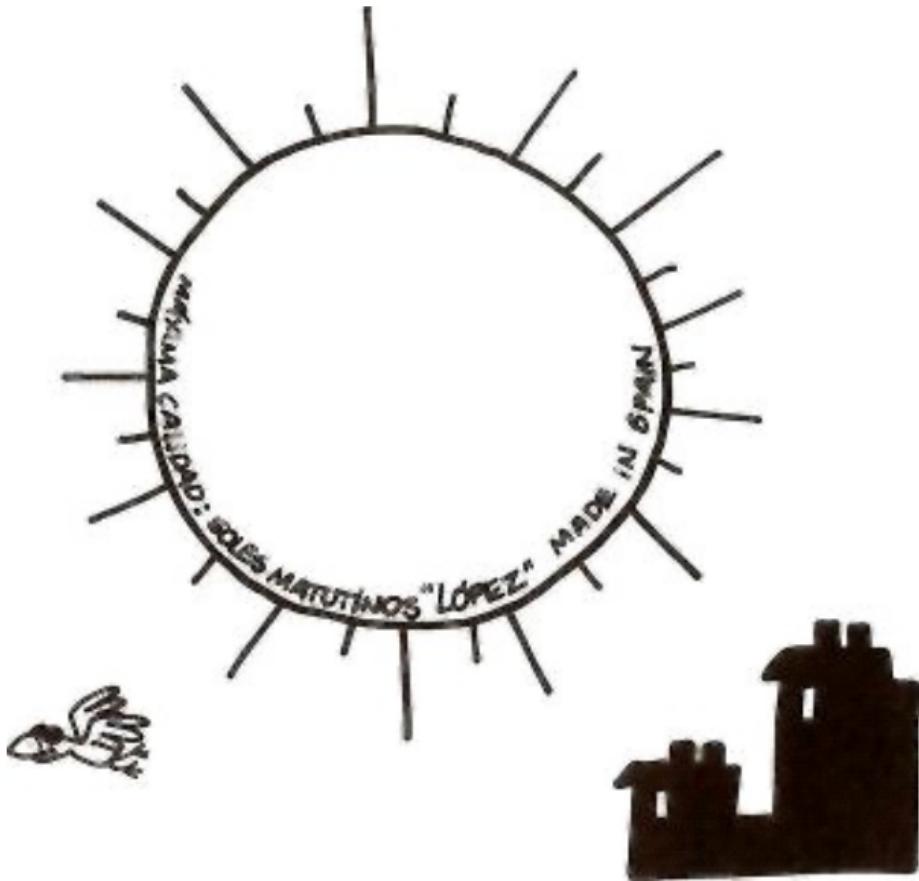
-Efe, ge, hache, i, jota, ka -  
respondían otros.



-Ele, eme, ene, eñe -gritaba desde una ventana un niño con un termómetro en la boca.

-O, pe, cu, erre, ese, te -le respondía  
su vecino desde la de enfrente.

-U, uve, equis, i griega y zeta -  
recitaba  
un anciano calenturiento en la azotea.



De súbito, tras siete días con sus  
noches  
de llover sin parar, salió el sol sin que  
los meteorólogos supieran explicar por  
qué.



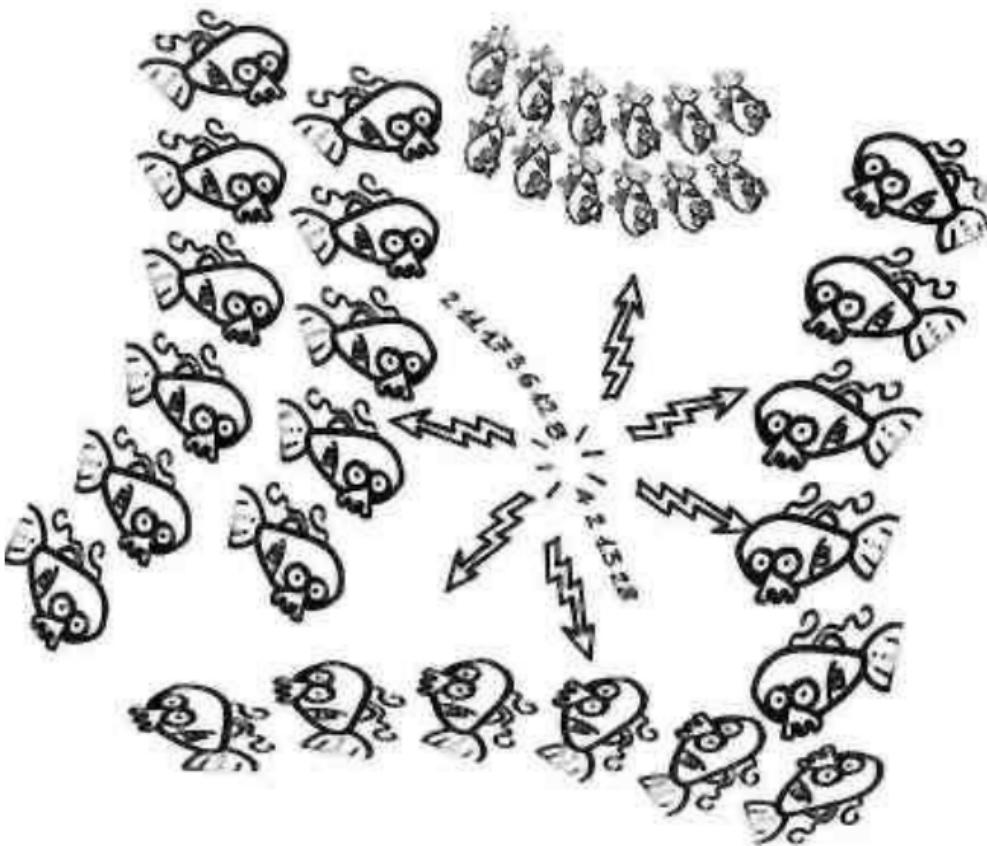
Un filósofo afirmó en la televisión  
que quizá viviéramos en un mundo  
demasiado preocupado por la cantidad.

-Nada más nacer -dijo-  
nos cuentan  
los dedos de las manos y de  
los pies y los ojos  
de la cara y las orejas de la  
cabeza. Y cuando  
sucedió la catástrofe -  
continuó el filósofo-,  
la gente se pasaba la vida  
contando su dinero,  
y los goles de su equipo de  
fútbol.

**61285710242**

y los metros cuadrados de su casa  
y el  
número de espectadores de los  
programas  
de la televisión, y los discos o  
los libros  
vendidos por su cantante o  
escritor favorito.

De hecho -añadió-, antes de que comenzara la tormenta, todo aquello que no se pudiera contar o medir, como el deseo y la solidaridad, apenas existía. Quizá los campos magnéticos de millones y millones

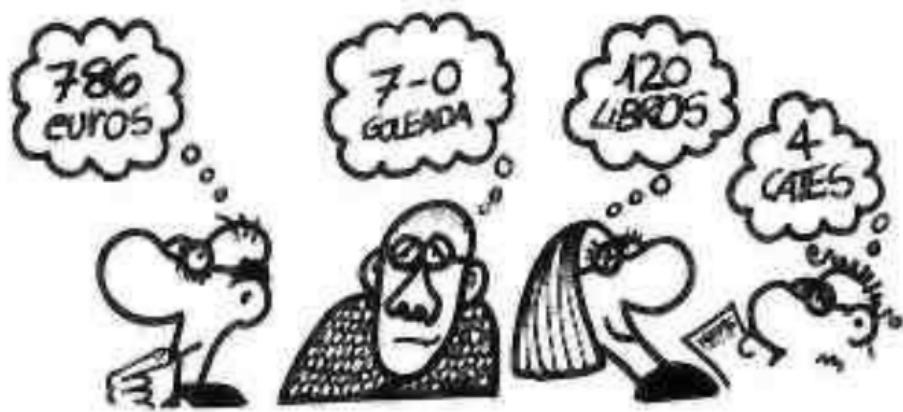


de cabezas, todas ellas  
obsesionadas

con la cantidad, hubieran sumado  
sus fuerzas provocando aquellas

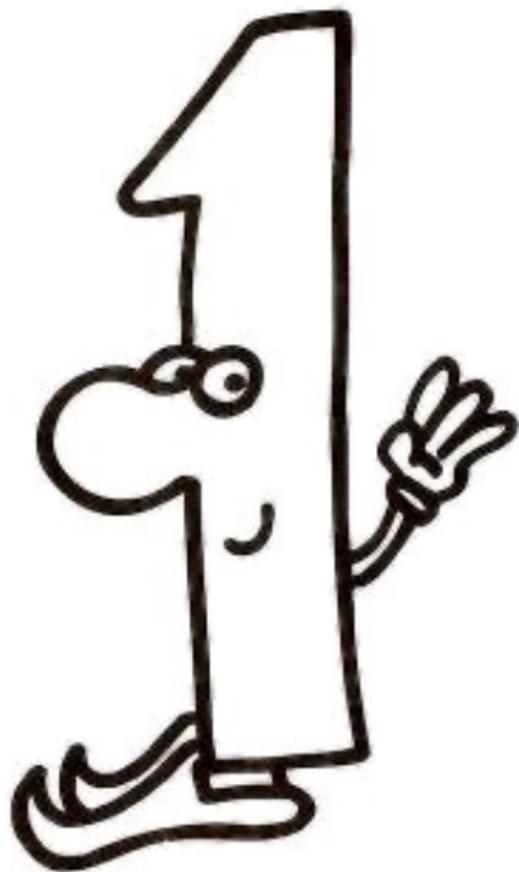
alteraciones

en las capas altas de la atmósfera.



Pero nadie se enteró de esta curiosa teoría porque la gente, tras limpiar las calles y las casas, estaba contando de nuevo su dinero, y los goles de su equipo de fútbol, y los metros cuadrados de su casa y el

número de espectadores de los programas de televisión y los discos o los libros vendidos por su cantante o escritor favorito.



Los números

árabes

Europa era un lugar sin números,

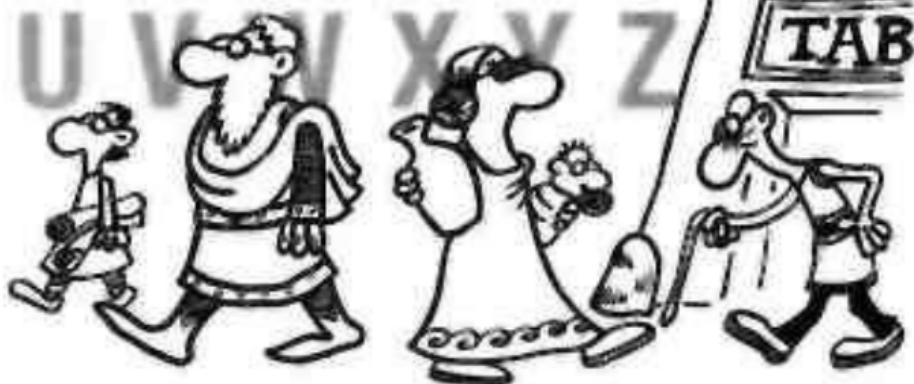
aunque  
con muchas letras. Sus habitantes no  
sabían  
cuántas, puesto que carecían de números  
para contarlas. Tampoco sabían el  
número  
de piernas ni de ojos ni de brazos ni de  
dedos  
que tenían.

A B C D E F G

H I J K L M N

O P Q R S T

U V W X Y Z



En las escuelas, cuando los profesores preguntaban a los niños cuántos dedos

tenían, ellos decían:

-Varios.

-¿Y cuántos dientes?

-Varios.

-¿Y cuántos ojos tenéis en el pecho?

-Ninguno.

-¿Y pelos en la lengua?

-Ninguno.

Solo sabían decir «varios» y  
«ninguno».

Hacían preguntas absurdas, como las de



los ojos o los pelos, para dar la impresión de que sabían contar.

Cuando las madres mandaban a sus hijos a la tienda para hacer recados, si ellos preguntaban cuántas patatas o

magdalenas  
debían comprar, las madres decían:

-Varias.

-¿Y cuántos pulmones de acero?

-Ninguno.



La gente no cumplía años, sino  
varios  
años, o ningún siglo. Si en las  
entrevistas  
de trabajo te preguntaban cuántos años

tenías, la contestación correcta era:

-Varios.

-¿Y siglos?

-Ninguno.



Los sabios dijeron a las autoridades que no se podía continuar así, porque para entender la realidad es preciso

contarla,  
o numerarla. Entonces inventaron  
los números romanos, que están  
hechos  
de letras mayúsculas. Así, la I quería  
decir  
uno; la V, cinco; la X, diez; la L,  
cincuenta;  
la C, cien; la D, quinientos, y la M,  
mil.

**III = TRES**

**XVI = DIESSEIS**

**II = DOS**

**MM = DOSMIL**



No es que fuera fácil contar y  
numerar  
con los números romanos, pero eran  
mejor  
que nada.

- Yo tengo XXX años.

-Yo quiero V kilos de patatas.

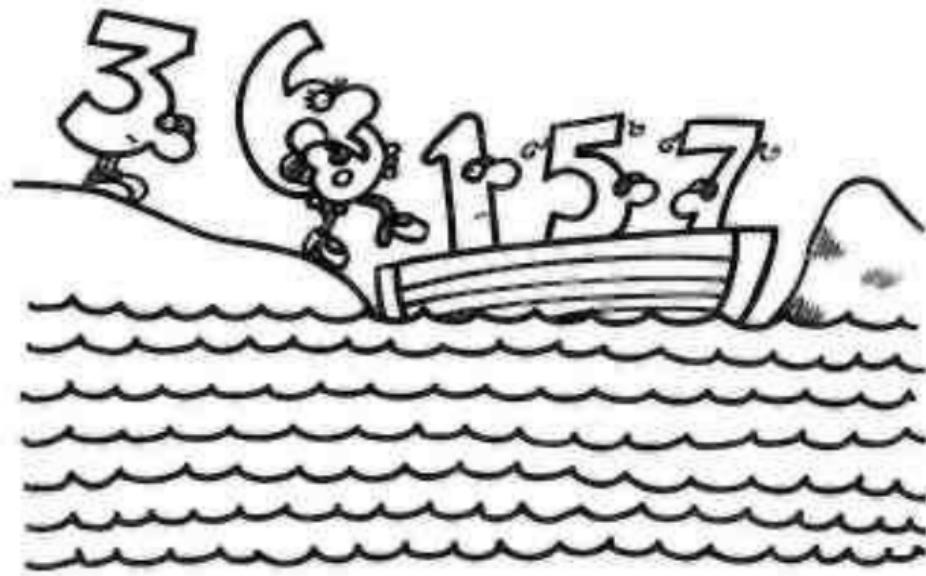
-Pedro me ha quitado VI cromos.

-A mi hijo le han salido XV granos en la cara.



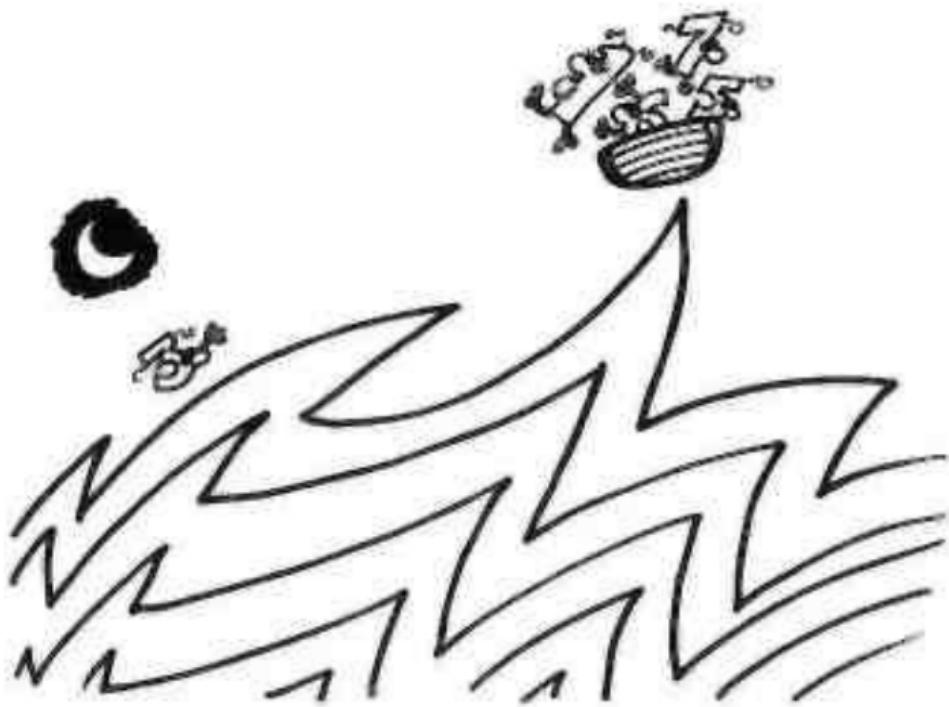
Entre tanto, había en África unos números árabes muy fáciles de entender y muy prácticos para contar y para

numerar  
las cosas, que al enterarse de las  
dificultades  
europeas decidieron emigrar en busca  
de un trabajo aritmético digno.



La mayoría de ellos viajaron, por  
falta  
de medios, apiñados en pequeñas

embarcaciones, llamadas pateras, que con frecuencia naufragaban antes de alcanzar la costa, condenando a los números y a las numerosas árabes a perecer en medio de horribles sufrimientos. Algunas de estas numerosas estaban embarazadas, pero sus hijos jamás verían la luz.



Los que lograban alcanzar la costa  
tenían que huir de los números  
romanos,  
que les llamaban extranjeros o moros,  
despectivamente, y les perseguían  
con leyes y palos.



Pero los números árabes estaban convencidos de que eran más útiles que los números romanos, y no dejaban de llegar

en busca de una vida mejor para sí  
mismos  
y para sus descendientes.



La población, al ver que era tan fácil contar o numerar las cosas con ellos, empezó a usarlos sin importarle lo que dijeran las leyes.





-Hijo, vete a la tienda y compra  
2 botellas de leche y 3 barras de pan.

-Mi padre ha cumplido  
42 años.

-El día tiene 24 horas.

-Y el año, 365 días.

-Me debes 7 cromos.

-Pues yo tengo 2 ojos en la cara.

Los números romanos  
comprendieron  
que su tiempo había pasado y  
negociaron ser  
utilizados para la base de los  
monumentos,

donde llevan una vida muy feliz y son  
muy  
respetados.



Hoy, la mayoría de la gente no sabe

que los números que utiliza son árabes. A nadie en su sano juicio se le ocurriría no usarlos porque son extranjeros. Aunque la pregunta correcta es: ¿Son de verdad extranjeros? ¿Qué rayos significa ser extranjero?



Indice

El cero Rey 7

El 4 ambicioso 19

El 5 y el espejo 33

El 2 ignorante 51

El hijo único 59

El matemático perverso 69

El 4 mutilado 101

El 8 y el ocho 145

El Infinito 153

El caso del número discapacitado 181

El 1 viudo 193

La tormenta 201

Los números árabes 223

